

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXV

San José, Costa Rica

1932

Sábado 10 Diciembre

Núm. 22

Año XIV. No. 614

SUMARIO

Una biografía de Eugenio María de Hostos.....	Gabriela Mistral	Walter Scott, caballero de Escocia.....	José María Alfaro
La Corte de Justicia Americana y las postergaciones que ha sufrido.....	Juan Marinello	Dalia Yñiguez.—En el álbum de la genial recitadora.....	Aura Rostand
Notas sobre la cuestión negra.....	Gabriel Alomar	Ugarte en la conciencia de América.....	Carlos Deambrosis Martins
A los catalanes.....	Juan del Camino	Poemas de la prisión.....	Magda Portal
Libros y Autores.....	Persiles	Breve parlamento de Azorin a sus conterráneos de Valencia.....	Azorin
Contra la superposición del economista.....			
A propósito del centenario de Sir Walter Scott.....			

Una biografía de Eugenio María de Hostos

Reseña de HOSTOS: CIUDADANO DE AMÉRICA, por Antonio S. Pedreira,
catedrático de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico

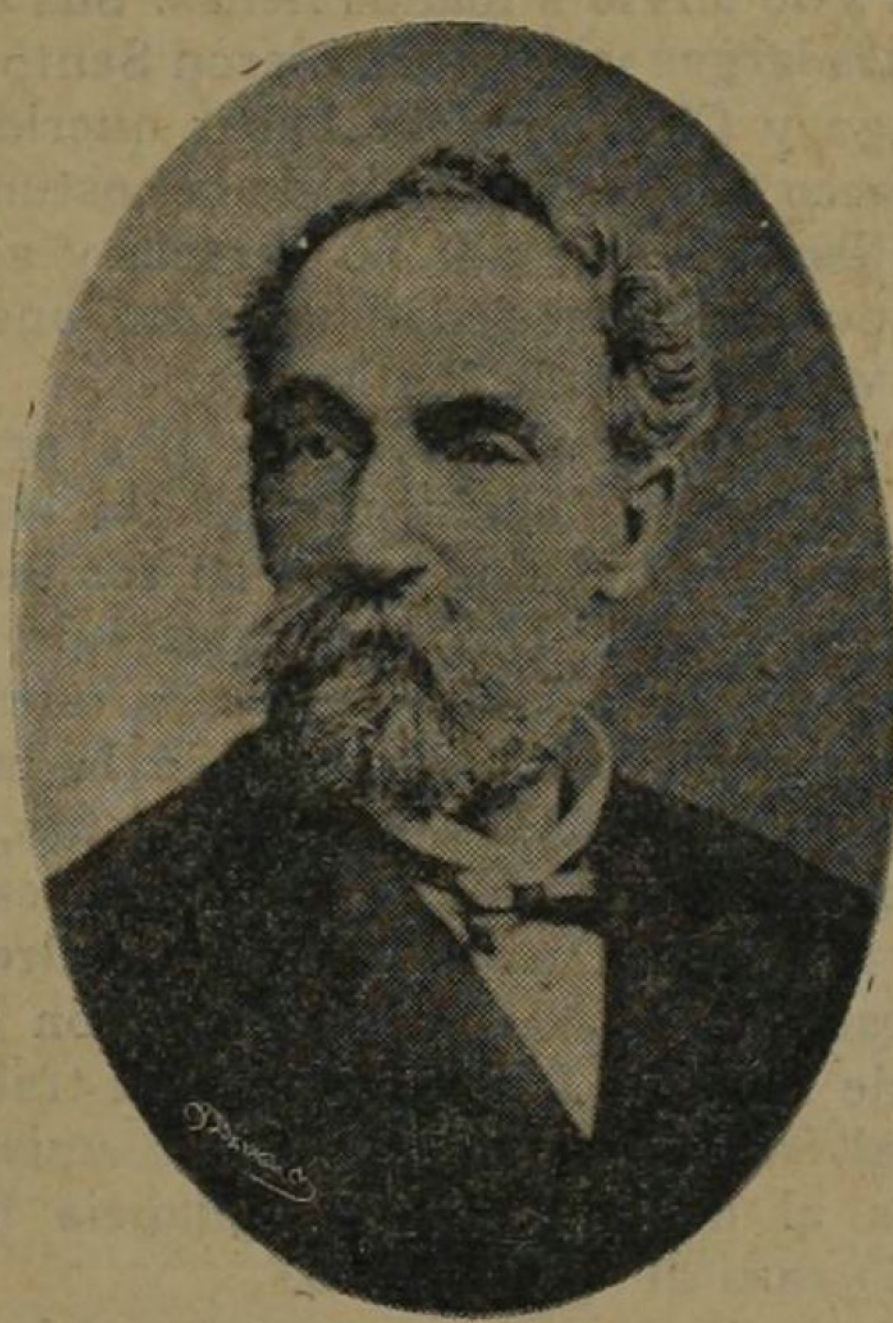
= Envío de Muna Lee de Muñoz, escritora portorriqueña y Profesora en la Universidad de Puerto Rico. (Río Piedras), San Juan de P. R. =

El olvido que pesa sobre el nombre de Eugenio María de Hostos, ignorado de las masas a las que sirvió y estimado solamente de los letrados nuestros, se debe tal vez a tres cosas: primero a que fué hombre de país pequeño, al revés de sus pares, Sarmiento y Bello; luego a que desmenuzó su trabajo en muchos lugares, y finalmente, a que sus obras en la forma y en los métodos, no halagaron nunca los gustos sensuales que son los nuestros, de oratoria, de pasión y de ingenua demagogia.

Es desventaja en este mundo ser hijo de tierra chiquita y bien lo supo Darío, servidor de patrias ajenas por miseria de la propia. Como el hombre de talla pequeña necesita de más énfasis para imponerse en una asamblea, el hombre de país mínimo tiene que sacar de sus entrañas la ayuda que no le da un gran bulto físico de patria tendido a sus espaldas. El paisaje suntuoso acostado detrás de la figura en los retratos, la entona no poco y echa sobre su cara cierta reverberación...

Echado al mar para buscarse ambientes y ganar su pan con desahogo, le reciben bien, le aprovechan en casi todas partes; pero su obra realizada entre los extraños, cuando él vuelve las espaldas, nadie se la defiende, y si alguno la continúa, raspará de la medalla el perfil legítimo...

Más desventajoso es todavía aquello de escribir contra la costumbre del tiempo y aún contra el temperamento verbalista y caliente de la raza, buscando crear otro orden, "el orden intelectual" de que él hablaba siempre; formar un módulo opuesto en un grupo de hombres es siempre un duro jadeo, y a veces resulta inútil. Martí, el tropical, escritor marcado por el cero grado el Ecuador, se hace admirar a manos llenas de las gentes de su latitud; Hostos, escritor antillano, que sacó de sus frecuentaciones inglesas y de su Augusto Comte la escritura sobria y directa, sin comercio con la metáfora, y el período lujoso, exige de



Eugenio María de Hostos

Hostos es una figura altamente simpática a españoles y americanos. Representa Hostos la generosidad, la nobleza de corazón, la curiosidad infatigable del intelecto. Y volver a ponerse en contacto con tan simpática personalidad, gracias a la circunstanciada y erudita biografía de Pedreira, es cosa gratísima.

Azorin

(La Prensa. Buenos Aires).

sus lectores el interés intelectual puro. El biógrafo Pedreira precisa esto diciendo: "Martí es el orador y Hostos el conferencista".

La mala fortuna del grande Hostos respecto de las masas lectoras americanas hay que explicársela por las razones dadas más otras. Son gloriosos a lo menos tres de sus compañeros de jornadas sociales y de batalla por la cultura: Sarmiento, Bello y Martí planean sobre el continente cada día más, cuentan con comentaristas y discípulos y nuestros países les conceden la paternidad plena de su cultura. No se acuerdan de Hostos sino los antillanos, aunque él no trabajó una miga menos que los dos mentados.

La nueva generación portorriqueña.

—Pero este año de 1932 ha sido "de gracia" para el prócer soterrado, los hostistas pueden marcarlo con piedrecita blanca; el profesor Antonio Pedreira ha publicado su biografía, a fin de señalar a la raza olvidadiza su grave acreedor y el Instituto de la Sociedad de las Naciones ha incluido su obra en la lista de sus ediciones en lengua francesa. Son dos reivindicaciones definitivas. Chile ha de acordarse también cualquier día de que su nombre corresponde en derecho al Liceo de Chillán, y el Gobierno de Puerto Rico deberá hacer más tarde una buena Antología popular de su obra en edición copiosa que inunde al pueblo.

Antonio S. Pedreira pertenece a la nueva generación portorriqueña de la cual se sabe poco en el Sur, pero se irá sabiendo cada día más. Gente hostiana es ella, en el sentido de que tiene puestas las manos a la vez en varios negocios vitales: en una independencia radical o mitigada de la Isla; en una dignificación del campesino por la posesión del agro y por la escuela rural y en ya visible afinamiento de la cultura literaria, natural en país que ha cuidado de su lengua. Las buenas fraguas de estos trabajos son el Departamento de Educación, la Universidad y la Prensa. En unos años más, cuando esta generación de profesores y de escritores presente su hornada de logros, Puerto Rico dirá su palabra al Continente que lo cree acabado por el sometimiento que no fué tal sino cesión española

En plena mocedad, Pedreira ha tomado la vereda de la norma útil que otros hallan tarde: ha tomado la mano del prócer moral y del maestro por excelencia de Puerto Rico, en signo de respeto a la tradición mejor y de disciplina dentro del respeto. Maestros se producen en muchas partes y el mundo hasta hierve de su almácigo violento; pero un pueblo que se estima debe tener el suyo, lo ha tenido alguna vez o no es una casta, y hay que reabrir esa fuente propia, raspando en su costra, beber de ella y hacer beber. Puerto Rico no lo había hecho en

pleno con Hostos y él mismo había tolerado el fabuloso olvido que roe de herrumbre fea a su prócer.

Antonio S. Pedreira nos llega en pagador decidido de una deuda de su pueblo y también de los otros — el mío entre ellos—que aprovecharon del maestro, en su hora.

Una vida potente.—El asunto es fascinante para un biógrafo dinámico. Vivió hace cincuenta años, en el tiempo en que la nebulosa de la América nuestra empezaba a organizarse para ser válida, un extraordinario varón puertorriqueño. Hijo de un pueblo niño, parecía a quien le hablaba hijo de esa Francia o de esa Inglaterra que dan a sus hombres con sus piezas ya rematadas. En su obra están ausentes los tanteos, las caídas y levantadas, las contradicciones y las debilidades de la improvisación. Aparecido en plena orgía romántica, sobre continente atollado en la pegajosa marisma verbal, repudiará con un asco de gran señor de letras, la declamación placera lo mismo que los embelecados académicos. Como dice muy bien Pedreira, "enseñará a la América a pensar" y lado a lado con eso, enseñará las moralidades que pueden salvar las repúblicas del torrente de aguas sucias en las que se quedan sumidas hasta el cuello después de las revoluciones.

Los maestros fáciles y frecuentados del tiempo son Lamartine, Víctor Hugo o Quinet; él descuajará para sí del mismo suelo de Francia, uno más sólido en Comte, y se traerá de suelos sajones su Spencer, conveniente para la hora, aunque hoy nos parezca mezquino. No pudiendo, como nadie puede, prescindir de su Rousseau, buscará sus discípulos más nobles que son Pestalozzi y Froebel. La elección de guías nos confiesa el alma netamente; era sensata y no atarantada la mano escogedora de Hostos, y tanto por sensata como por fina, mereció manipular el negocio de los hombres.

Hombre de familia linajuda, pudo como los otros pegarse con el engrudo de la rutina en cualquier magistratura o cargo sedentario de la administración colonial y no habría trotado mundos probando los jarabes y los vinagres caprichosos de los gobiernos criollos. Hedía la colonia a esas alturas del tiempo; Hostos era un individuo todo salubre en potencias y en costumbres, y rechazó la protección que le habría inficionado.

Peregrina debió resultarles a los señores de la Isla la decisión de Hostos, que se hacía profesor siendo el oficio pedagógico una especie de desván de la administración colonial, profesión sin dineros ni honras.

Observador el más sagaz de esos años, vió claro que la independencia política de los países del Sur se quedaría en agraz o se podriría en rama, si una labor en grande de instrucción popular no se comenzaba en seguida, sobre la revolución caliente. La independencia había sido un salto audaz, un salto de potro llanero, y había que llenar el hueco del salto, es decir, la evolución abreviada

Civilizador de la misma batidura de los Sarmiento, entendió que la faena por hacer era mixta, y que no podía trabajarse como los felices intelectuales de Europa sobre una sola arista del bloque; y se puso a todo lo que podía, pudiendo mucho. Fué sociólogo, crítico literario, hombre de ciencia y conferencista popular, y en cada cosa profesor, porque el asunto americano gritaba su hambre de didácticas por donde se le cogiese.

Pedreira cuenta en una admirable prosa llana y fluída la lucha del enseñador de la gente americana, y anota el itinerario pasmoso del andariego que salta de Puerto Rico a España, a Santo Domingo, al Perú, a Chile, para volver a Santo Domingo.

Actualidad de Hostos.—Antes de nosotros que creemos haber inventado el continentalismo, como nacionalidad, Hostos sirvió esto con su marcha de país en país y lo sirvió a manos llenas. Sus estaciones largas y tendidas fueron Santo Domingo y Chile, y debe haber querido al primero por la fragancia de la costumbre antillana de que allí no carecía y al segundo por la seriedad un poco austera del viejo Chile de los Montt.

Pedreira nos presenta y nos prueba con su cabal documentación un Hostos pedagogo en el que están en semillón o abiertas todas las novedades que sólo ahora vienen evidenciándose en nuestros suelos demorosos: ingreso de la mujer en las universidades, kindergártenes, trabajo manual, gimnasia cotidiana, escuelas nocturnas, sociedades de padres y maestros, masas corales, redacción celada de textos. La escuela activa trabajaba al froebeliano; la extensión universitaria al demócrata; la vigilancia física de la raza al spenceriano.

Después de su muerte, estas reformas una por una se adormecen y se soterran por falta de hostistas fieles, y hemos venido, de 1920 a esta parte, a acarrearlas de nuevo de Europa aunque ya habían pasado el mar en las pautas sabias del antillano

El libro de Pedreira, admirable también en el orden de la exposición, nos deja más en claro de lo que las teníamos, las ideas escolares de Hostos. La mayoría de ellas siguen siendo el repecho anheloso de los educadores nuestros; otras, en cambio, se nos han agujereado y caído, por ejemplo la fe comtista en los resultados morales de la cultura científica y la fe spenceriana en un practicismo árido como un hueso raspado; por ejemplo su pasión del laicismo que tampoco ha hecho florecer las cosas que le pidieron. (Tradados los cachivaches de nuestras idolatrías indígeno-cristianas,

nos vamos quedando en una pavorosa desolación interior, como para mordernos los puños, y porque, místicos sensuales por dos sangres, pero místicos al cabo, al caérsenos la mística católica no supimos vertebrar la sucesora de la que deberíamos vivir. Y es que había que tirar y poner, en gesto simultáneo; y no hemos sabido sino romper viejas telas arropadoras para quedarnos desnudos).

El biógrafo, después de su excursión lúcida por la vida de su prócer, establece que por sobre el hombre político y el hombre de ciencia, dominaba el "hombre ético", la criatura de las probidades sin fisura, y se complace, de una filial complacencia, en esta integridad nunca relajada, nunca averiada a pesar de los altibajos de la fortuna, a pesar del terrible comer panes ajenos y del tener la vida dura del que carga muchos hijos. No sirvió gobiernos vergonzosos de obedecer y en Chile enseñó bajo la autoridad solar de nuestro Balmaceda, y no se cansó de ganar su vida escribiendo como un forzado desde el texto de geografía hasta el de gramática, gran humilde, capaz de tomar para sí los menesteres vulgares como tomaba los entrañables.

Las teorías políticas que propagó pueden quebrar en esta revoltura de los tiempos que vivimos—humo todavía sin llama y lodos sin cristales—y los mismos libros que nos dejó serán superados más tarde por hostianos piafantes; pero el ejemplo heroico queda como la pica del indio, enterrada los dos tercios para que no la arranque nadie.

"—Hay aquí para comer y beber, aunque se beba mucho", dice nuestro pueblo. Así en Hostos. La taza de plata grande y limpia de este ejemplo durará mucho y no se hambrearán de doctrina los que la tienen al alcance de la mano. El alcance de la mano es el buen recordar, lisa y llanamente el recordar; está a dos dedos de nosotros, y más cerca en la esponja del corazón, que cuando es fiel como en Antonio Pedreira, socorre a tiempo, viene a nosotros en cuanto le dejamos sitio. El presente ocupa demasiado espacio y por mucho que valga, no debe cubrirlo todo. El joven maestro puertorriqueño levanta algunos trastos ordinarios para sentar al medio la vieja taza de plata.

Gabriela Mistral

Nápoles, setiembre de 1932.

A propósito de Hostos:

En estos días de angustiosa adversidad las cartas de su padre aumentaban con sus congojas las del hijo proscrito, y en la lectura de Vico y de Pascal encontraba fortaleza para resistir a los amigos esquivos, a las groserías de las patronas, a las asechanzas de su fiero ostracismo.

Según su Diario inédito, llegó a tener muy avanzados los preparativos para escribir una *Matemática de la Historia*, inspirada en la *Scienza Nuova*, de Vico.

(La cuenta Antonio S. Pedreira en su libro *HOSTOS: CIUDADANO DE AMÉRICA*. Madrid, 1932).

REPERTORIO AMERICANO

Completo colecciones y también las encuadernos. — Atiendo órdenes de cualquier parte del país.

MIGUEL OLIVARES

Imprenta Falcó Hnos.

Teléfono 2071 — Apartado 1311

La Corte de Justicia Americana y las postergaciones que ha sufrido

= Editorial de La Prensa. Buenos Aires =

En la V Conferencia Internacional Panamericana, celebrada en Santiago de Chile en 1923, la delegación de Costa Rica, respondiendo a la proposición del tema X del programa, que de acuerdo con una iniciativa del gobierno del Uruguay había quedado concebido en los siguientes términos: "Consideración de los mejores medios para dar más amplia aplicación al principio del arreglo judicial o arbitral de las diferencias entre las repúblicas del continente americano", presentó un proyecto de corte de justicia americana.

El proyecto, consistente en quince artículos, discrepaba poco del que suscribieron las repúblicas de la América Central en Washington en 1907, y canjearon, ratificación y renovaron, en 1923, sobre corte de justicia centroamericana. La modificación única de verdadera importancia fué la que se refería en el instrumento de las repúblicas del istmo al nombramiento de los jueces, que correspondía a los congresos, lo que dió motivo a que se temiera que los nombramientos pudieran recaer en personas muy representativas políticamente, pero no aparentes para el ejercicio de la magistratura. Esta disposición quedó modificada diciendo en el artículo III que los jueces que debían integrar el tribunal serían escogidos por la mayoría de los miembros de la corte de justicia de cada uno de los Estados signatarios, uno por cada Estado, entre los jurisconsultos que tuviesen las condiciones que se exigían para la magistratura y que gozaran de reputación, así por su integridad personal como por sus conocimientos en derecho internacional.

El proyecto, bastante completo en lo relativo a la organización del tribunal y a sus funciones de investigación y fomento de la cordialidad y buen acuerdo, adolecía, como ha pasado casi siempre en estos documentos, de la falta de sanciones para las entidades que, sometidas a su decisión, no cumplieran debidamente con el fallo emitido. Posiblemente los autores se inspiraron, al decidir así, en la manera como procede la Corte suprema de los Estados Unidos cuando conoce en los litigios entre los Estados soberanos de la Unión, que no apela jamás a la fuerza para la ejecución de sus sentencias y descansa únicamente en el poder de la opinión pública. Por otra parte, la falta de sanciones o la dificultad para aplicarlas es el escollo de todas las creaciones judiciales del derecho internacional contemporáneo.

La proposición de la delegación de Costa Rica mereció la debida atención y fué largamente discutida; pero en último término se acordó remitir el proyecto a la comisión de juristas que debía reunirse en Río de Janeiro en 1925 para codificar el derecho internacional, así como tam-

bién aquellas otras iniciativas que los distintos gobiernos formularan sobre ese particular.

El motivo principal de esta resolución, a juicio del doctor Márquez Sterling, en su estudio sobre ese certamen panamericano, se debió a que, por conducto privado, la delegación norteamericana le negó su apoyo al tribunal proyectado, porque en aquellos momentos mediaba una circunstancia de política internacional, debido a que el presidente Harding, no obstante la protesta de los irreconciliables del Senado, estaba dispuesto a adherirse a la corte permanente de justicia de La Haya. Debe tenerse en cuenta que entre los delegados estadounidenses se encontraba Mr. Kellogg, que más tarde debía proponer un pacto de paz de carácter mundial.

La comisión de juristas reunida en la

INDICE



UN LOTE DE OBRAS INTERESANTES

Luis López de Mesa: <i>Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia</i> ...	6.00
Rafael Maya: <i>Coros del medio día</i> . Poesías.....	7.00
Erasmus: <i>Elogio de la locura</i> . Un volumen. Pasta.....	2.50
G. Grinko: <i>El plan quinquenal de los Soviets</i>	4.00
Henri Rollin: <i>La revolución rusa</i> . Su génesis histórica.....	4.50
Luis Adduard: <i>Código civil soviético</i>	3.00
San Agustín: <i>La ciudad de Dios</i> . En 4 vol.	10.00
Victor de Valdivia: <i>El Imperio Iberoamericano</i> . Nuestra colonización. Nuestro engrandecimiento. Nuestra participación en la cultura mundial.....	3.00

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

Tiene Ud. Dispepsia?

Se cura fácilmente usando

SAL UVINA

en su dieta.

AGRURAS - FLATULENCIA - MAL ALIENTO - DOLORES DE CABEZA

Síntomas todos de que su digestión anda mal.

Desaparecen **RAPIDAMENTE** con el uso de la

SAL UVINA

HERMANN & ZELEDON
BOTICA FRANCESA

capital del Brasil, dió acogida cariñosa al proyecto de Corte de Justicia Americana que para su estudio le remitiera la V Conferencia Panamericana de Santiago de Chile; pero consideró que más capacitada para tratar tan importante asunto estaba la VI Conferencia que debía celebrarse en la Habana en 1928 y dispuso remitirle el susodicho proyecto. Al respecto, el delegado de Colombia, en el informe que elevó a la cancillería de su país, dándole cuenta de los trabajos efectuados en Río de Janeiro, le decía: "Si la VI Conferencia Panamericana no se limita a dar su aprobación al Código de Derecho Internacional privado y a las doce convenciones que hemos estudiado en esta memoria, sino que tiene la alta comprensión continental de organizar una Corte Panamericana de Justicia, le prestará a la causa del derecho en América un servicio inapreciable, y abrirá una nueva era en la historia de este continente". Los delegados a esa anfictiónía podrían exclamar, como Washington en vísperas de la conferencia de 1778 que habría de constituir la más grande democracia que han visto los siglos: "Levantemos una bandera que puedan acoger los sabios y los honrados. El resultado está en las manos de Dios".

Las sesiones de la conferencia de la Habana transcurrieron sin que tampoco se estudiara la proposición de Costa Rica, presentada cinco años antes, y en el programa de la VII Conferencia, que debió efectuarse en la ciudad de Montevideo el año próximo pasado, no aparece, por lo menos en una forma concreta, como correspondería por tratarse de asunto de tanta trascendencia.

Los sucesos que vienen desarrollándose entre varias de las naciones latinoamericanas, el gravísimo conflicto de Bolivia y Paraguay, el de Colombia y el Perú, que toma proporciones alarmantes, el de Guatemala y Honduras, que por momentos toca los extremos de la violencia, nos hacen pensar que ha habido un lamentable abandono en no tratar y discutir la cuestión del tribunal de justicia americana.

No queremos decir que el proyecto de la delegación costarricense presentado a la V Conferencia de Santiago, fuese la última palabra en un problema tan complicado y tan difícil; pero desde luego señalaba un camino que se hacía necesario explorar. Dificultades entre países americanos sometidos a tribunales o árbitros europeos, o con sede en Europa, como podrían citarse, entre otros, el de la República de Bolivia y el Perú contra Chile en la llamada cuestión del Pacífico, planteada ante la Sociedad de las Naciones, y la jurisdicción territorial entre Panamá y Costa Rica, sujeta al mismo tribunal, no tuvieron la solución que era de esperarse, por razones que a nadie se ocultan. Esos y otros ejemplos nos hacen pensar que ha llegado la hora de instituir una corte de justicia americana para que vea en todas las diferencias y dificultades que se susciten o puedan suscitarse entre las naciones del hemisferio occidental.

Notas sobre la cuestión negra

= En el libro *El negro en los Estados Unidos (El caso de Scottsboro)*, por Manuel Marsal. — Envío del autor. La Habana =

NEGRO Y ROJO

Estas páginas generosas y certeras de Manuel Marsal podían ostentar el título de la gran novela stendhaliana. Juegan aquí, como en la vida enfebrecida de Julián Sorel, los dos colores simbólicos. Pero con qué nuevo sentido, con qué esperenzador significado. Se recoge en este libro el grito herido, la angustia de estómago y de espíritu de unos hombres maldecidos, acorralados, despedazados por otros hombres. Los condenados a perpetuo dolor ven cómo el mundo es para ellos el reverso ingrato de la vida de los demás, cómo su sangre negra circula para dar vitalidad y libre movimiento a algunos cuerpos blancos, cómo del sudor oscuro nace el poder injusto. Ven más los hombres negros: ven que los camaradas de piel clara, víctimas como ellos de la esclavitud económica, les cierran el paso desesperadamente para tocar a un bocado más en el precario reparto de raciones. En su lacerante tragedia vislumbran los hombres negros una claridad roja que puede ser redentora, que puede acercar la igualdad cierta, que puede traer el simple—y duro—derecho a vivir. Van ya a esa claridad con impulso invencible por primario. Y el autor de este libro, hombre joven que merece la juventud, no rehuye la responsabilidad de aplaudir, de empujar, la marcha hacia la luz nueva.

LA PREOCUPACION CUBANA

En los días coloniales, y en los primeros de la República, integró el negro una zona ínfima de la comunidad y fué objeto de curiosidad elemental cuando no de bellaca reticencia. Había lucido Cuba un grupo de hombres ejemplares, bregadores magnánimos por la libertad del africano. Un impulso humanitario distinguió al cubano del español, esclavista acérrimo. Las cadenas fueron rotas. Cesaron los compontes. Quedaron en inactividad los rancheadores. Pero largos siglos de supeditación legal, de crueldades sin cuento, habían dado sus frutos. El blanco siguió viendo en el negro al hombre inferior a quien el color limitaba definitivamente las posibilidades y la capacidad. El grupo criollo, después de la abolición, y a pesar de ella, seguía escindido en dos mundos distintos y distantes. El blanco debía seguir mandando. El negro debía seguir obedeciendo.

Esta realidad, históricamente necesaria, situó al hombre de color en el plano de lo pintoresco. El negro interesaba como animácula inteligente, como aspiración frustrada a la hombría. El costumbrismo fué su reino. Se le llevó a los artículos de Gelabert y a los grabados de Landaluce; más tarde al escenario de Alhambra. Socialmente, se le tuvo por ente molesto, por huésped indiscreto que trae con su pobreza la preo-

cupación de lo mísero a la mesa refinada. Nació entonces en la masa despreciada un natural desvío hacia los que la tenían en tan poco. Y en el grupo dominante un recelo temeroso y violento de que alguna vez llegara a ser penetrado su privilegio por la casta inferior.

Los años últimos han señalado un paso gigantesco en la consideración de lo negro. Se ha empezado a ver el hijo del africano como ser de personalidad merecedora de examen acucioso, como individuo de ricas posibilidades, como colaborador en la obra de común mejoramiento. Fernando Ortiz nos da el aporte lingüístico después del cuadro del barracón sombrío de la Colonia. Jaime Valls nos entrega la línea—elástico grito carnal—de la danza. San Juan, Roldán y Caturla la esencia musical del grito. Guillén y Ballagas el dibujo inasible—lírico—de la boca gritadora. Se inquiere del alma negra no lo que el blanco ha deformado en el forcejeo secular por someterla, ni lo que el poco cultivo dé en algún caso de caricaturesco y desmesurado. Se marcha a la conquista de lo inédito, de lo que ante el cerco pertinaz se plegó en el rincón más recoleto del almarío africano.

Con el descubrimiento del negro se está inquiriendo ya su destino. Hombres de la rara penetración de Jorge Mañach y Gustavo E. Urrutia, meditadores de la curiosidad de Lino Dóou y Benjamín Muñoz Ginarte, nos han venido desentrañando la compleja intimidad de la tragedia del negro criollo. Hoy mismo hemos escrito unas palabras iniciales en "Martí y los negros", el interesante libro de Armando Guerra. Cuando un problema se acerca a los primeros planos de la atención, y se bucea en él con apasionado conocimiento, no está lejos la crisis resolutive. La solución del problema negro llegará por un solo camino eficaz; por el revolucionario. De ahí que advirtamos una significación de síntoma a estas páginas de Manuel Marsal. En ellas se historia el caso espantable de Scottsboro, pero con perspectivas que traspasan lo episódico, con el señalamiento de rutas de esperanza para el negro norteamericano y para el negro-hombre. Hay aquí la medida humana sin la que no se puede hoy entrar en ningún terreno.

EL PROBLEMA NEGRO, PROBLEMA REVOLUCIONARIO

Precisa limitar el sentido del término **revolucionario** porque la tradición—y los tiempos—conspiran contra la delimitación de su dominio. América, la América que habla español, es la tierra clásica de las revoluciones y, con ello, es ahora que aparece en sus términos el impulso genuinamente revolucionario. Lo que nos dice que hasta aquí ha cobijado innumerables levantamientos contra poderes abo-

minables de sangre criolla o europea. Todo ha residido entre nosotros en echar abajo gobernantes tiránicos o en querer ir por la tiranía a la eficacia, en el trágico ritmo pendular que advierte Cecil Jané. Los movimientos americanos han sido contra algo, no hacia algo. Han sido torrentes echados a andar contra muros merecedores del derribo. Caído el muro, ha quedado el torrente en su impureza. El fenómeno, cierto, no es privativo de América. ¿Cuántas incorporaciones realmente revolucionarias ha mostrado el mundo? Pero en nuestro continente, por su condición de tierra nueva, de mundo reflejo, se ha detenido menos el hombre en ahondar las causas íntimas de su desdicha. Hemos reproducido a marchas forzadas el proceso externo de los pueblos europeos. Los pueblos indohispánicos han vegetado en función de módulos lejanos. La herencia española nos dió el modo lugareño de lo público. Ese sentido, y nuestra invalidez económica, nos han hecho imitadores de Europa. Y de los Estados Unidos como buena réplica de Inglaterra, de Francia, de Alemania. En los Estados Unidos la marcha inconsciente de las masas hacia metas adjetivas o falsas se ha producido por un equivocado miraje, por la carrera tras una grandeza nacional similar a la de Inglaterra, Francia y Alemania, que a todos parecía codiciable y preciadísima. En Hispanoamérica—en Cuba—no ya las masas sin largo cultivo, los mismos directores han marcado el paso al ritmo yanqui, imaginando que quien hace de monaguillo dice también la misa. Los Estados Unidos han tenido mucho oro para vestir sus lacras abismales. Y nuestros hombres de gobierno no se han detenido en lo que cuesta a la masa yanqui la grandeza nacional. El brillo de las monedas los ha deslumbrado. También ha contado la obligada sumisión en estados miserables. Y en no pocos casos el interés turbio de halagar a tiempo al dueño de la despensa.

Por fortuna comienza a advertirse, no por parte de los gobiernos, presos en la realidad que los ha producido, sino en los círculos desinteresados y en las masas en necesidad dolorosa, la falsía de la vida del Norte, y se vislumbra ya la unión de los dominados contra los dominadores. Empezamos a unirnos por la base. A unirnos contra todo lo que a todos aflige. Se comienza a ver el enemigo en el vecino y en el extraño, es decir, en el que cerca o lejos alarga con su rapacidad o con su indiferencia el orden monstruoso.

El hombre de color que dejó sus huesos en Santiago de Cuba, en Cavite, en el Marne y en El Chipote para que algunos blancos yanquis poseyeran un poco más de poder, empieza a ver en la igualdad legal—como en la liberalísima **libre concurrencia**—un modo de inmunidad para el privilegio presente. Véase lo que declaran en las páginas que siguen los Magistrados del más alto tribunal de la patria de Washington: los negros son iguales a los blancos, ciudadanos como ellos

de la más respetable democracia de todos los tiempos, miembros como el individuo de piel blanca de la comunidad jurídica internacional. ¿Para qué atender las quejas insignificantes del negro que muere colgado de un farol o quemado por una turba de ciudadanos democráticos? ¿A qué inquietarse porque una noche se haga emigrar, a tiros de ametralladora, a todos los pobladores negros de una aldea demasiado cercana a ricos pozos petroleros? El negro no vé esperanza ya en remedios normales. Menos, en sentimentales lamentaciones. Penetra que su caso exige criterios radicalmente opuestos a los ahora dominantes. Y sabe que esos criterios no se llevan al cerebro de un animal de costumbre y de rapacidad como el hombre por vías de persuasión. Ve su problema ya como caso revolucionario.

EL IMPERIALISMO Y LA RAZA

El problema negro es, por hoy, problema americano, es decir, que por América ha de comenzar la redención verdadera del negro. En Africa aún vegeta como elemento primario destinado fatalmente a recibir mañana la palabra salvadora de su hermano de América. Es en nuestro Continente, donde la esclavitud negra es lo bastante dura para provocar la violencia que traiga su final, y donde las masas de color poseen en germen la capacidad precisa para medir la magnitud de su incorporación.

El negro es en América, como en Africa, instrumento imperialista, pero al paso que en Africa es en buena parte grupo pasivo que deja hacer, en nuestras tierras es rueda laboriosísima de la máquina del capitalismo financiero. Rueda central y de muy varias utilidades.

Las razas tenidas por inferiores ejercen en todo proceso imperialista papel específico. La depreciación determinada por el color de la piel, asegura el general desvío, ese desvío sitúa al indio, al negro y al culí en posición desvalida; la invalidez económica asegura la incultura, la incultura el sudor barato. El negro es hoy para el imperialista estadounidense la herramienta en que se dan todas estas circunstancias, tan caras al impulso invasor. Véase el informe interesantísimo que el obrero negro cubano Sandalio Junco leyó en Montevideo ante el Congreso de la Confederación Sindical Latino Americana. Adviértase por él cómo al negro en América no esperan hoy más que dos muertes: la muerte inmediata por hambre, si resiste el trato cruel que recibe en el Norte y en el Sur, o la muerte un poco después, pastoreado por tierras coloniales a la voz dura de los agentes del Imperio. Ahora, como en el siglo dieciséis, el negro se desangra en el trapiche y se pudre en la bodega infecta del barco imperialista. Ahora, como en tiempos del inquisidor Sepúlveda, la muerte del negro es cosa irrelevante. (La página en que el obrero panameño señor Chacón narra cómo fué quemado vivo uno de sus compañeros a bordo de un barco yanqui, bas-

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza



ta para deshonrar a una nación y a un siglo).

Pero aún extraen los imperios otras ventajas de la condición mísera de las razas desdichadas. De ellas se valen enteramente para lograr la integración de las aristocracias proletarias, viejo modo de retardar la obra consciente de las masas obreras. Alguna parte del proletariado blanco ve en el despertar del proletariado negro, una amenaza para sus jornales altos, para sus pequeños ahorros. Mejor será por ellos pactar con los dueños de los trust, de los bancos y de los gobiernos, y ayudar así al mantenimiento de la actual supeditación. En 1858 advertía Engels el aburguesamiento progresivo del trabajador inglés. En 1910 Schulze-Gaevernitz funda buena parte de esa posición conservadora en la sumisión de la raza negra a las fuerzas financieras de la Gran Bretaña. Y no se olvide la invitación de Hildebrandt a las potencias europeas para convenir una alianza lista a combatir la posible acción de las razas inferiores—la negra en primer término—sobre las que descansan actualmente no sólo las más agobiadoras faenas coloniales, sino el tributo de una elevadísima plusvalía que permite asegurar por algunos años la actitud pacífica—transaccionista—de parte de los obreros en las naciones líderes del imperialismo.

La táctica imperialista en América en cuanto al usufructo de las razas oprimidas se distingue en algún aspecto, por circunstancias locales de la utilizada por los imperios de Europa. Aquí se alterna la acción para halagar al obrero blanco yanqui, para hacerlo un aliado, con la utilización del negro como elemento de discordia y desunión, llevándolo con rapidez a donde interese romper una huelga o rebajar los jornales en dos terceras partes. Las Antillas y Centroamérica pueden dar ejemplos numerosos de estas maniobras. Hasta el idioma distinto—como ha señalado agudamente Sandalio Junco—es hábilmente explotado por el invasor para lograr la desmoralización y la remuneración envilecedora. A Cuba se trae el jamaiquino y el haitiano, a Centroamérica se lleva el negro brasileño. La desunión—la incomunicación—mantiene así el dominio blanco-imperialista sin inquietudes.

PERO, "YO TAMBIEN SOY AMERICA"

Pero el hombre de la Rodhesia o de Benarés no es Europa, no es Inglaterra. Y el negro, (oh verso admirable de Langston Hughes), también es América. Nuestro negro está en el Sur inserto en grupos coloniales donde su tragedia es en mucho la tragedia del blanco. El negro está tejido—aunque a contrapelo del rubio—en la textura yanqui, y doce millones de hombres no se disuelven con lynchamientos ni con sentencias de muerte. En su fricción inevitable con el blanco está la salvación del negro de América, en ser elemento inseparable de la vida americana. José Martí, en anticipación genial, dijo "O México sale con su indio, o no sale". Digamos ahora: "o América sale con su negro, o se queda en tierra frustrada". América saldrá porque el negro, como el indio, es América. Cuando los Hildebrandt yanquis toquen a la guerra santa contra el negro,—y el día no está muy lejano—el negro y el blanco expoliado que ha sobrepasado los prejuicios primarios, se volverán contra sus capitanes apoyados en el negro y en el indio del Sur. Y el triunfo no será ni para el blanco, ni para el negro, ni para el indio, sino para América.

Para acercar el momento de la verdadera liberación, urge que los líderes que hablen a las masas negras sean negros. José Carlos Mariátegui señaló para sus indios peruanos (Informe al Congreso de la C. S. L. A.) la necesidad de que fueran llevados al camino acertado por hombres de su sangre. Queda así evitado el retraso que viene de la desconfianza inseparable de las razas burladas una y otra vez y en las que el blanco dominador ha cuidado de mantener un estado de escepticismo desolado o de conformismo fatalista. Líderes negros de capacidad y pureza inatacables, líderes negros cordialmente unidos a los blancos que posean del problema de razas el concepto económico-revolucionario que les es propio. Precisa algo más: que si esas minorías que se dicen sitiadas en New York y en Chicago por la hostilidad agresiva del capitalismo, esas masas presas en la "selva de la máquina", sienten el tama-

(Pasa a la página 143)

A los catalanes

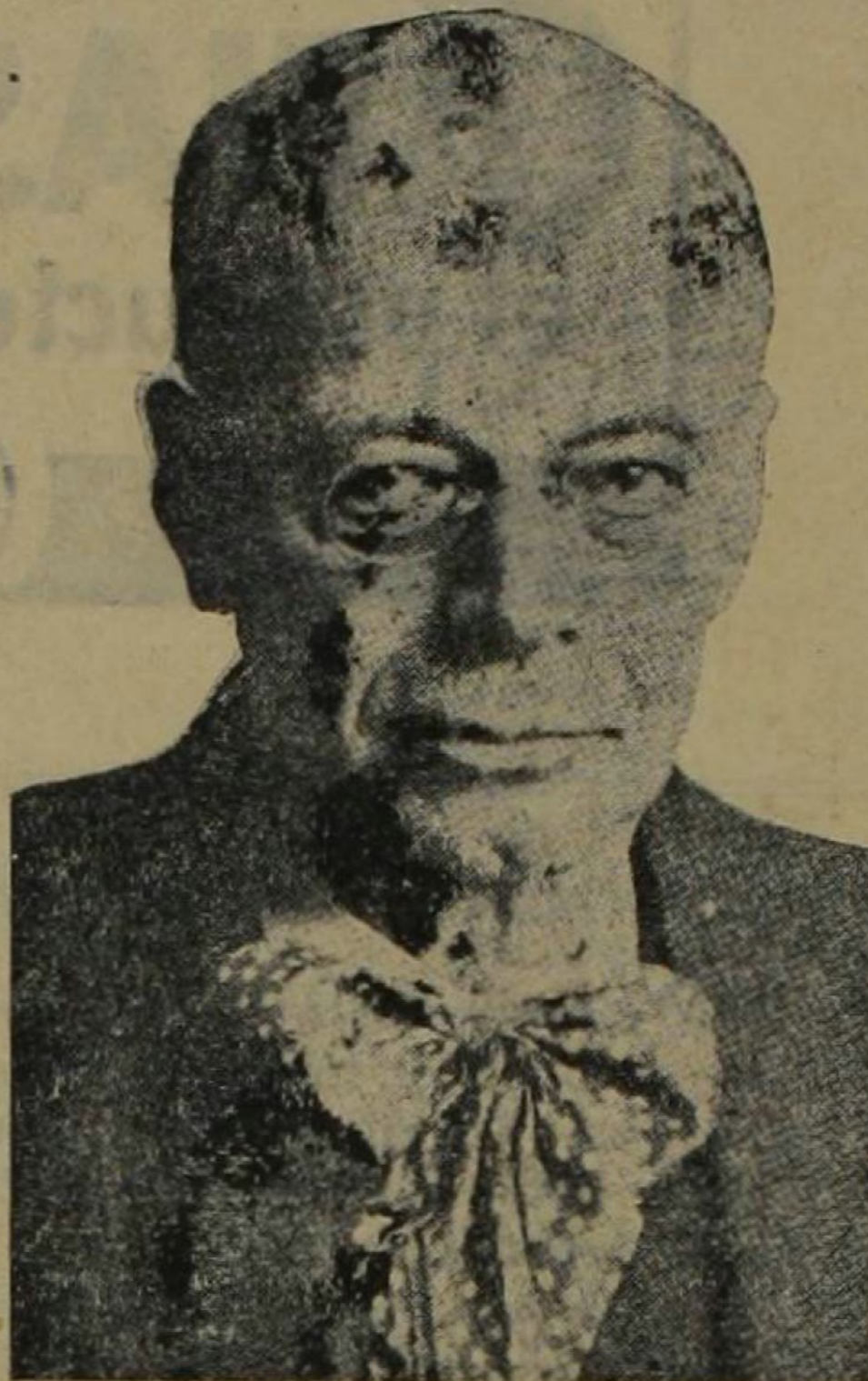
= Prólogo del libro del cronista barcelonés José Massip. CATALUÑA, SR. CAMBÓ. Tomado de Luz. Madrid =

Cataluña acaba de entrar en una crisis histórica trascendental. Es el momento de prueba de su capacidad. El catalanismo, que empezó en la hora sentimental del rejuvenecimiento poético, continuó por la hora intelectual de las formulaciones políticas y llegó, en fin, a la hora de las concreciones volitivas, se encuentra ahora en el momento de las realidades activas. Su problema, pues, es éste: adaptar estas realidades a la noble grandeza de las vírgenes idealidades.

Es de justicia, ante todo, una afirmación. La autonomía de Cataluña no viene, como tantas otras, por un movimiento de disimulación con respecto a la metrópoli central. Viene por un reconocimiento de la madurez orgánica de Cataluña, por haber completado su evolución histórica hasta coronarla con aquel sentido de capitalidad, de alta ciudadanía, de "cerebración", que yo considero forma visible de personalidad colectiva. La autonomía de Cataluña viene por una generosa concordia entre un plebiscito catalán y una confirmación de las Cortes Constituyentes españolas. Viene por una exaltación cordial paralela a la que produjo la República. Es, pues, en cierta manera una asimilación a la gran crisis española republicana; es un acercamiento, un abrazo a toda España y no una distanciamiento, como habría sido una autonomía debida a un acto de fuerza o a una incompatibilidad con la dolorosa España borbónica. Conviene señalar que el abatimiento político de Cataluña será ya históricamente inseparable de la dinastía borbónica, porque a su advenimiento empezó y con su expulsión ha finalizado.

Yo no quiero ver la autonomía de Cataluña como un fenómeno comparable a la desvinculación de tantos Estados nuevos nacidos de la gran guerra, ni ahora me es posible hacer consideraciones alrededor de este florecimiento de nuevas nacionalidades emancipadas y sobre su capacitación. Yo creo, inversamente, que la autonomía de Cataluña es una verdadera integración dentro de la nueva España liberada.

Las naciones son organismos y tienen, como tales, una distribución de miembros y de vísceras. Hasta conseguida la completa evolución de crecimiento no puede hablarse de su personalidad política. Y el signo de coronamiento de aquel desarrollo es la formación de la ciudad, que es el cerebro directivo, la "capital", la "cabeza", desde donde irradia la vitalidad anímica a todo el cuerpo nacional. Por esto he dicho siempre que soy unitario y centralista. Pues bien: caída la dinastía española, que usurpaba las funciones de núcleo directivo de la vida hispánica, España se ha encontrado ante el problema de bastarse a sí misma, de buscar en las fuentes nobles de su espíritu la selección dirigente. Y ha visto que la cualidad de ciudadanía, o, si se quiere,



Gabriel Alomar

de centro, de unidad, tenía dos órganos indiscutibles, vibrando con fuerza que hasta ahora había sido inarmónica o discordante, pero que de ahora en adelante podría ser rítmica y coordinada, complementándose uno a otro para la mayor riqueza y exuberancia de la vida comunal. El secreto de la verdadera grandeza de esta coexistencia entre la Constitución y el Estatuto es precisamente su "superhispanidad". Catalanes: creed que también desde ahora Barcelona es la capital de España; como el Madrid regenerado y nobilísimo de la República es la capital de Cataluña.

INDICE



OBRAS QUE LE INTERESAN:

<i>El Cantar de Roldán</i> , traducido por Benjamín Jarnés.....	3.50
Lafcadio Hearn: <i>Kwaidan</i> . (Cuentos fantásticos). Historias y estudios de extrañas cosas.....	2.50
Afanasiev: <i>Cuentos populares rusos</i> . 2 tomos.....	0.75
Anónimo: <i>Leyendas heroicas de los rusos</i>	0.50
Edgardo Allan Poe: <i>Aventuras de Arturo Gordon Pym</i> . Novela.....	1.25
James Small: <i>El secreto de la vida de las plantas</i> . (Doce luminosos capítulos sobre botánica moderna).....	2.00
P. Luis Coloma: <i>Solaces de un estudiante</i> . (Cuadros de costumbres).....	3.00
Plutarco: <i>Vidas paralelas</i> . 10 tomos.....	9.00
J. H. Mariéjol: <i>Historia de la Edad Media y de los tiempos modernos</i> . 1270-1610. Pasta. Antología.....	6.00
José Martí: <i>La Edad de Oro</i>	5.00
Oscar Wilde: <i>El Crimen de Lord Arturo Saville</i> y otros cuentos. Pasta.....	3.50

Solicítelos al ADR. del Rep. Am.

¿Será digna Cataluña de la prueba fortísima que su victoria le prepara? El peligro más grande es el de que este triunfo le produzca una embriaguez patriótica, un acceso de "chauvinismo" como el que suelen sufrir las pequeñas nacionalidades cuando necesitan improvisarse una fisonomía diferencial. Estas naciones elevadas a Estado son como los nuevos ricos, como los "parvenus". Hay un cierto rastacuerismo colectivo que nos conviene evitar con todo cuidado. Cataluña tiene su personalidad bien definida, no por divinizaciónes históricas, sino por las fuerzas vivas de su actual estructura. Pensad, catalanes, que nuestra Cataluña no ha de fundamentarse ya en un tipismo superado, meramente nacional; sino en una caracterización de plena ciudad, con desbordamiento supranacional e irradiación humana. O, si queréis, con un cierto imperialismo espiritual, bien distinto de los ensueños de dominio bélico. Si Cataluña rehuyese a esta caracterización, su noble rivalidad con la "otra" capital de España sufriría una derrota; porque no hay que desconocer que la nueva España tiene, sobre la vieja, precisamente el carácter de una superación del tipo mítico, legendario o pseudo patriótico. Si Cataluña perdiese el sentido de la libertad y se formase en su interior una especie de ortodoxia inquisitorial persecutoria contra el disconformismo, en nombre de la patria, quedaría espiritualmente en un grado de inferioridad; y la hora de su personalización habría sido para ella una prueba fracasada. Pero creo firmemente que esto no sucederá.

No veamos tampoco en la autonomía de Cataluña una lejana aplicación de la doctrina federal pimargalliana, que yo creo hoy superada. La nueva Cataluña no es el producto de una ascensión gradual desde el municipio, pasando por la región; sino por una madurez del arquetipo ciudadano, irradiada a todo el cuerpo nacional. Por esto no creo que la España actual permita la aplicación de ninguna otra autonomía idéntica; porque las particularizaciones que dentro de ella podrían formarse pertenecerían a formas reaccionarias, inferiores al actual valor cualitativo de España, y dirigidas no a una fecunda colaboración unitiva y concéntrica, sino a actuaciones literalmente excéntricas y extravagantes, en el sentido originario de la palabra.

Desde Roma, núcleo originario de ciudadanía, dos veces ecuménica, por latinidad y por catolicidad, y desde Italia, campo histórico de la expansión imperial de Cataluña, envío a los catalanes mis augurios de compatriota por la nueva grandeza de nuestra tierra.

Gabriel Alomar

Notas sobre la cuestión negra...

(Viene de la página 341)

ño de la obra a consumir, den la mano al Sur. Nuestras tierras hispanoindias parecen más fáciles a la obra revolucionaria por su esclavitud a una fuerza financiera extraña que irrita con el hombre miserable, el grupo nacional desconocido en su pretendida autonomía. Manuel Marsal nos dice de esas minorías norteamericanas definitivamente libres; las ha tocado con sus manos en largas estancias en New York, en viajes por toda la Unión. A esas minorías inconformes, camino ya de la mayoría eficaz, van

estas páginas de modo especial. Con ellas podremos entendernos, con ellas— revolucionariamente — podremos llegar a hombres. El negro lo será cuando entrase su acción con los grupos que guerrean contra la actual organización, cuando dé la espada al garveyismo, cuando paralice con su acción la corriente de oro que va al bolsillo de quien enciende la caldera del barco negrero y paga al magistrado criminal de Scottsboro.

Juan Marinello

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras).

En las ediciones de «La Lectura», ESPASA-CALPE, S. A., ha sacado

El Bilingüismo y la Educación. Traducción española de Vicente Valls Angeles. Madrid. 1932.

Trabajos de la Conferencia Internacional reunida en Luxemburgo del 2 al 5 de abril de 1928.

De Ernesto Güidici:

Ha muerto el Dictador pero no la Dictadura. Prólogo de Carlos Sánchez Viámonte. Buenos Aires. 1932.

Derechos que el Despotismo anula. Lo que la Ley Universitaria no puede callar. Doctrina y alegato. Exordio del Prof. Gregorio Bermann. Buenos Aires. 1932.

Envío de Guillermo Jiménez, México. D. F.:

Rodolfo Usigli: *México en el teatro.* 26 láminas fuera de texto. Imp. Mundial. México. 1932.

De los autores:

Fanny Mery: *Sarcófago* (Pantometa) y *Ofrenda lírica* (Almadera). Barranquilla. Colombia. 1931.

Ambas, obras de enseñanza de la Sociedad «Fraternidad Universal».

J. Enamorado Cuesta (Apto. 111. Ponce. Puerto Rico):

Ensayos étnico-sociológicos. Ponce. P. R. 1931.

Sumario: «Ibero-americanismo versus Panamericanismo?», e «Influencia de la industria azuacra en la vida antillana y sus consecuencias sociales».

J. Enamorado Cuesta: *Pedernales.* Palabras machos. Ponce. P. R. 1931.

J. Jesús Cadorena (Donceles 106, Desp. 1. México. D. F. México): *Manual de Derecho Obrero.* México. 1932.

Maruja Vidal Fernández (Salta 307, Buenos Aires, Rep. Argentina): *Los látigos móviles.* 1931.

Noé Rabin (Sarmiento 779, Buenos Aires)

Rep. Argentina): *La esfinge armoniosa.* (Poemas). L. J. Rosso. editor. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Horacio Zúñiga: *El minuto azul.* Poemas románticos. México. 1932.

Rómulo E. Durón: *Biografía de don Juan Nepomuceno Fernández Lindo.* Tip. Nac. Tegucigalpa. Honduras. 1932.

José Luis Lanuza (Charlone 509, Buenos Aires. Rep. Argentina): *Mitología para convalescientes.* Con cuatro ilustraciones de J. A. Ballesterena y un retrato del autor por Eliseo. Edita. Letras. Buenos Aires. 1932.

Adelante con Emerson y con *Los placeres de la vida.*

El *Choise of Books* de Harrison, yo se lo he de procurar, Es más hondo y útil que lo mismo de Lubbock.

Si puede cómprese *The choise of Books and the other Essays* por Frederic Harrison, que ya le he dicho que es buena lectura. —J. Martí. *Epistolario*, Tomo I.

P.—Ruego me indiquen dónde podré adquirir y a qué precios aproximadamente: a) Un folleto del doctor Marañón, titulado «Las naranjas», el arte de prepararlas y comerlas. b) Un buen libro de cocina donde poder resolver todas las dudas que en este sentido puedan presentarse a la perfecta ama de casa; y c) Un tratado del mecanismo del automóvil donde poder aprenderlo con detalle.

R.—a) Es un folleto que publicó la Federación Valenciana de Exportadores de Naranja, y creemos que no se vende. Pídale a la entidad editora. b) El diccionario de Muro es uno de los libros más conocidos. Es antiguo y no se suele hallar en venta. En la librería Dossat hemos visto varios libros de cocina. Diríjase a ella (plaza de Santa Ana, 9, Madrid); y c) Hemos recomendado varias veces el de los capitanes de Ingenieros señores Arias y Otero, «Cartilla de Automóviles», bastante extenso y con grabados. Diez pesetas. Pídale a cualquier librería.

(Luz. Madrid)

P.—a) ¿Hay obras publicadas de Grandmontagne? b) Una buena obra que no sea de mucho precio, de iniciación al estudio de la Filosofía; y c) Algunas de las traducciones de los clásicos griegos y latinos más importantes.

R.—a) Sí; ya hemos dado la lista de ellas y volveremos a darla. Recordamos de momento «Los orígenes del progreso argentino» y «España: Galicia y Navarra». b) «Introducción a la Filosofía», de Alois Müller («Revista de Occidente», Madrid), y «Teoría del conocimiento», de Essen, de la misma editorial; y c) No le recomendamos ninguna española, pues aunque las hay buenas y malas no son en forma de colección (salvo la colección catalana de «Bernat Metge»), sino de obras aisladas. En francés está en

publicación la magnífica colección Budet, ediciones «Les Belles Lettres».

(Luz. Madrid)

P.—Obras literarias que desarrollen el tema del leproso.

R.—Hace poco dimos algunas que recordábamos, y confiábamos en que los lectores nos ayudarían con sus informes a completar el que proporcionábamos al consultor. En efecto, de diversos lectores nos han llegado las siguientes indicaciones: «Le lépreux de la cité d'Aoste», por Xavier de Maistre; «Las mocedades del Cid», por Guillén de Castro, Edición de Clásicos Castellanos; «Romancero general», tomo I, pág. 487, por Agustín Durán, Biblioteca de Autores Españoles, Editorial Rivadeneira, Madrid; «Una cristiana» y «La prueba», por Emilia Pardo Bazán, Obras Completas, volumen número 22; «Le Roman de Tristan et Yseul», por Joseph Bedier, Editeur H. Piazza, París; «San Francisco de Asís», por la condesa de Pardo Bazán, Obras Completas, volumen 27; «La Légende de Saint-Julien L'Hospitalier. En «Trois contes», por Gustave Flaubert, Bibliothèque Charpentier, París; «Romance de lobos», por Ramón del Valle-Inclán, editor G. Pueyo, Madrid, 1908; «Duke of Portland», por el conde de Villiers de l'Isle Adam; «Maha-Rog», por Max Nordau; «Los muertos», novelita de H.-Catá incluida en su libro de novelitas «Los frutos ácidos», Ediciones Atenea, Campomanes, 8, Madrid, 1919; «Les Maladreries de la Cité de Verdun», por Ch. Buvignier, Metz, 1862; «Étude sur la condition des lépreux au moyen âge notamment d'après la costume de Normandie», por M. L. Guilloard, París, 1875; «Del vivir», por Gabriel Miró, Biblioteca Nueva, Madrid.

(Luz. Madrid)

P.—a) Como reacción contra los libros de filosofía de texto, casi todos de concepción escolástica, deseo libros de filosofía, en castellano, de la escuela racionalista. b) ¿Qué libros se han publicado en España sobre la Escuela única?

R.—Cuide un poco la denominación y de no caer en el defecto contrario al que desea combatir. Para libros sencillamente de filosofía, sin adjetivos (Lógica, Metafísica, Psicología, Ética, etcétera, como pide), diríjase a «Revista de Occidente» (Madrid), avenida de Pi y Margall, número 7), pidiendo catálogos en los cuales encontrará excelentes libros sobre todas esas materias. La educación sexual (última de sus preguntas) no suele ser objeto de aprendizaje en libros. b) Uno de Luzuriaga (Editorial «Revista de Pedagogía», avenida de Pi y Margall, 7), y otro de Ballester Gozalvo (en cuadernos de cultura, Valencia).

(Luz. Madrid)

P.—¿Existen traducciones de «Psicología general», de W. James, y «Psicología del niño», de Ftens? ¿Sobre esta última psicología existe en español alguna otra obra buena?

R.—Sí; edición Jorro (Madrid). Vea Kofka, «Bases de la evolución psíquica infantil», editada por «Revista de Occidente», Madrid, y «Psicología del niño», por Claparsède (edición Beltrán).

(Luz. Madrid)

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

Laboratorio Clínico

Lic: Manuel J. Grillo hijo

Análisis médicos { Orina, Sangre, Heces, Espustos, Pus, Jugo gástrico, etc.

GARANÍA PROFESIONAL — EXACTITUD COMPROBADA

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

125 varas al Este del Almacén
Robert, frente a Reimers.

Tel. 4184 — Apdo. 338

Estampas

Contra la superstición del economista

De nuevo Ruskin venga a nos y dialoguemos con él

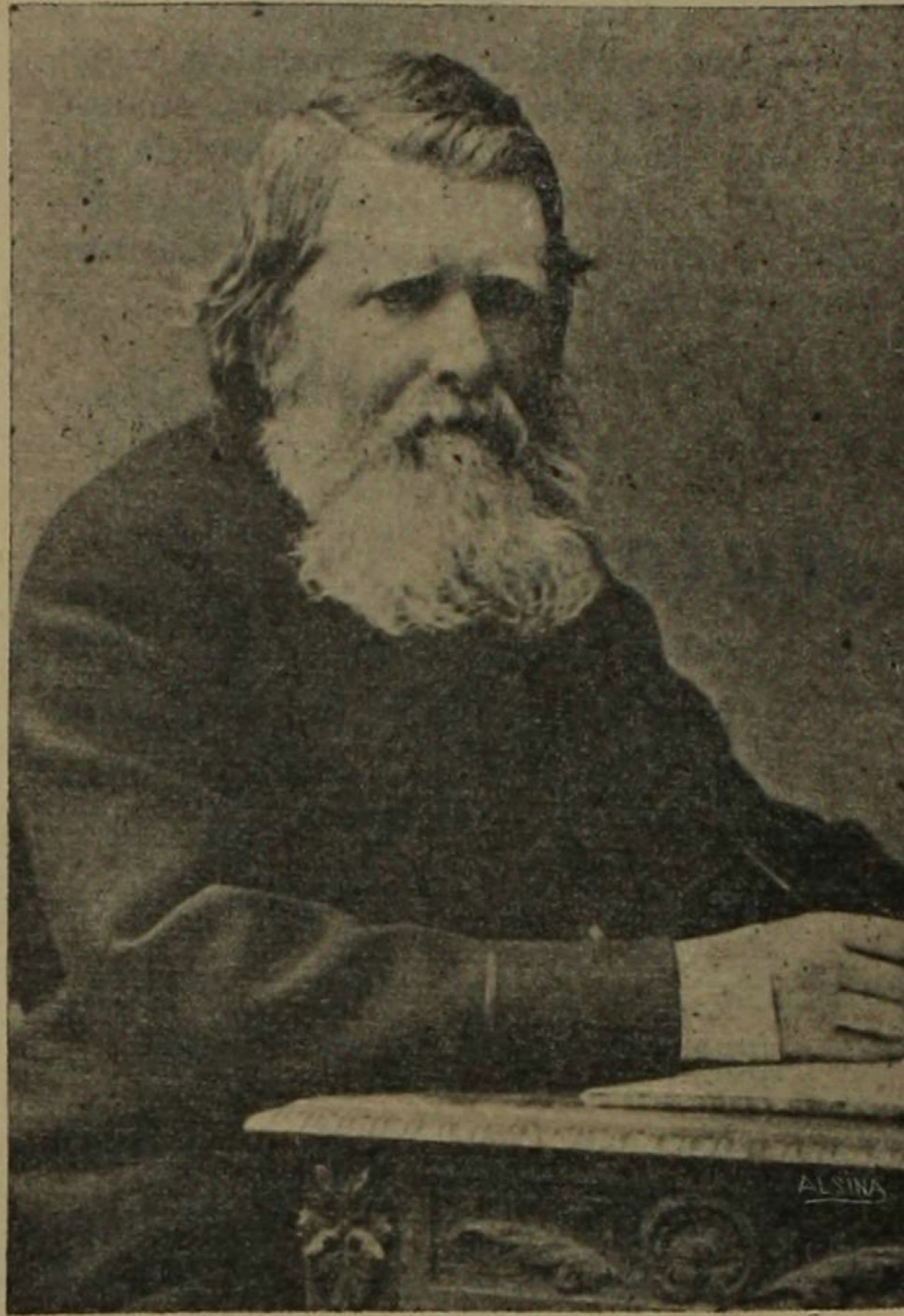
= Colaboración directa =

Ruskin pone en camino de la lucha que urge promover contra la superstición del economista. Los países padecen como un flagelo el dominio de esta casta de profundas limitaciones. Conoce las normas que da estructura a cierto número de cuestiones y trata con igual criterio todos los problemas de una nación. Se acostumbran los pueblos a confiar en la casta versada y fuera de ella no ven entendimientos capaces de tratar con saber e inteligencia lo que es vital en la nación. Saben los economistas cuánto ayuda a crecer la superstición y la usan para imponerse. Se hacen llamar técnicos, esto es, especializados en una materia. Extienden la idea de que la Economía Política es impenetrable para la mente común. Saben así crear misterio alrededor de algo simple, tan simple que es el juguete de las habilidades de los economistas.

Nadie ha pretendido disputar su dominio a esa casta. Por el contrario, es constante el acatamiento con que se la sigue. Sean de prosperidad las épocas que va viviendo una nación, sean de penuria, la voz grave del economista producirá teorías y más teorías. No para adorno, sino para guiar por ellas la vida de las naciones aunque al final las conduzcan a grandes quebrantos. Esta superstición mata el discernimiento de los hombres y los aplana y los ata a una esclavitud desastrosa.

Acabar con esa superstición es urgencia inmediata. Ruskin da el camino, que es hablar de la Economía Política con sencillez. No tiene la Economía Política misterios en los cuales sea preciso la iniciación. Porque ¿qué es ella? Ciencia, dirán los pedantes. Pero como tratamos de ir contra la pedantería, sigamos a Ruskin y él nos va dando nociones claras. "Así como la economía doméstica—dice—regula los hábitos y obras de una casa, la Economía Política regula los de la sociedad o Estado con referencia a los medios de su mantenimiento". Idea simple y para que todos la entendamos, es decir para que todos nos demos cuenta de que lo que sucede a diario en nuestro hogar, es lo que sucede en grande en el engranaje de la nación. Pero al economista le interesa que no sea así y que la masa gobernada piense siempre que no es de penetración vulgar lo que él domina. Soy un hombre de ciencia, dice el economista, para deslumbrar cada vez que teoriza. Inspirándonos en Ruskin podemos decirle: "La Economía Política no es ni una ciencia ni un arte". Le daremos entonces su justo papel en la vida de una nación.

Podríamos tal vez decir mejor que le asignaremos su función real. La superstición creada en torno al economista ha hecho que este tipo de hombre traspase



John Ruskin

linderos e invada campos que no son suyos. Hablamos, naturalmente, del economista. Porque hay el hombre versado en negocios a quien le asigna la ignorancia de los pueblos funciones de economista. Generalmente es lo que nos toca ver en las naciones pequeñas. Ruskin, que penetró con sabiduría el asunto, pintó lo que pasaba en su medio. "El estudio que últimamente ha sido llamado Economía Política en Inglaterra, es en realidad nada más que la investigación de un fenómeno accidental de las modernas operaciones comerciales". Negociantes, prestamistas, comerciantes, banqueros que se especializan en su ramo y asumen la dirección del conjunto de problemas económicos de un país. Son estos hombres los que han desnaturalizado la Economía Política. Son ellos los que con sus inmensas limitaciones trastornan la prosperidad común. Desgraciadamente son los que dominan. La superstición es fuerte y atrae hacia ellos con resultados desastrosos.

En esta serie de ensayos (*Unto This Last* y *Munera Pulveris*) escritos por Ruskin para reivindicar la Economía Política, hay aliento para el que quiera estudiar los problemas de su nación. Le dicen que son problemas abiertos a toda inteligencia honrada. Con lo cual los hacen del dominio general y mueven a las colectividades a pensar en ellos. Gran bien, sin duda, pues lo que ocurre es lamentable. Entronizada la casta de los economistas, falsos o verdaderos, abando-

nan a ella las naciones sus problemas económicos. Para el juicio honrado, que es el juicio independiente, no hay lugar. No puede haberlo en países en donde los grandes intereses explotadores han hecho presa fácil. Conviene a esos intereses—organizaciones comerciales, bancarias, industriales—que no haya gentes preocupadas por conocer el juego que ellos hacen allí en donde han llegado con la sucursal o con la casa madre. Mientras nadie sepa el significado que tiene para la libertad de una nación la industria o la banca libre del monopolio explotador, será mejor para las organizaciones que están al acecho de la presa. Y en la tarea de atontar la conciencia colectiva vemos siempre a los llamados economistas. Son estos los que amparan la conquista, los que dan armas al conquistador. Gozan de poseer la clave de la felicidad de los pueblos y esta superstición la usan cada vez que son consultados por los que están haciendo el negocio con los recursos de un país.

Y precisamente Ruskin nos da los medios de saber que la Economía Política no es eso que la casta que vive de ella se empeña en presentar. Dirán ellos que Ruskin es a estas horas un rezagado y sus juicios no pueden servir para orientar a nadie en el trato de los problemas nacionales que atañen a la riqueza pública. Pero no formó Ruskin tratado ni manual de Economía Política. Sus meditaciones fueron a lo profundo, es decir, trazaron caminos para el tránsito perenne. Por ellos irá no el pedante que quiera señorearse para explotar, para comerciar con una capacidad mentida, sino el hombre de preocupaciones definidas. Lo que Ruskin dejó en sus ensayos sobre Economía Política es lo que necesita nuestra inteligencia y la inteligencia de todos los que viven gobernados. Nociones que despierten la reflexión y hagan del hombre un ser vigilante. Vigilancia para no dejar que los países se vuelvan azote de quienes los habitan.

Es decir, Ruskin se propuso tratar la Economía Política con un sentido social profundo. Así lo comprendemos en esta lectura atenta que hacemos de sus páginas, precisamente cuando todos los pueblos del mundo están padeciendo influjos que han de transformarlos. Ruskin emplea en la definición el término nuevo, pero no deja al lector sumido en dudas. Le explica, le presenta el encadenamiento que le traiga claridad. Trabaja para colectividades, esto es, para gente tiranizada por los economistas, por la superstición creada en torno a ellos. En el concepto de la Economía Política que dejamos transcrito emplea el vocablo mantenimiento (*maintenance*). Pues páginas después lo explica así: "Por el "mantenimiento" de un Estado ha de en-

(Pasa a la página 346)

PERSIFLAGE

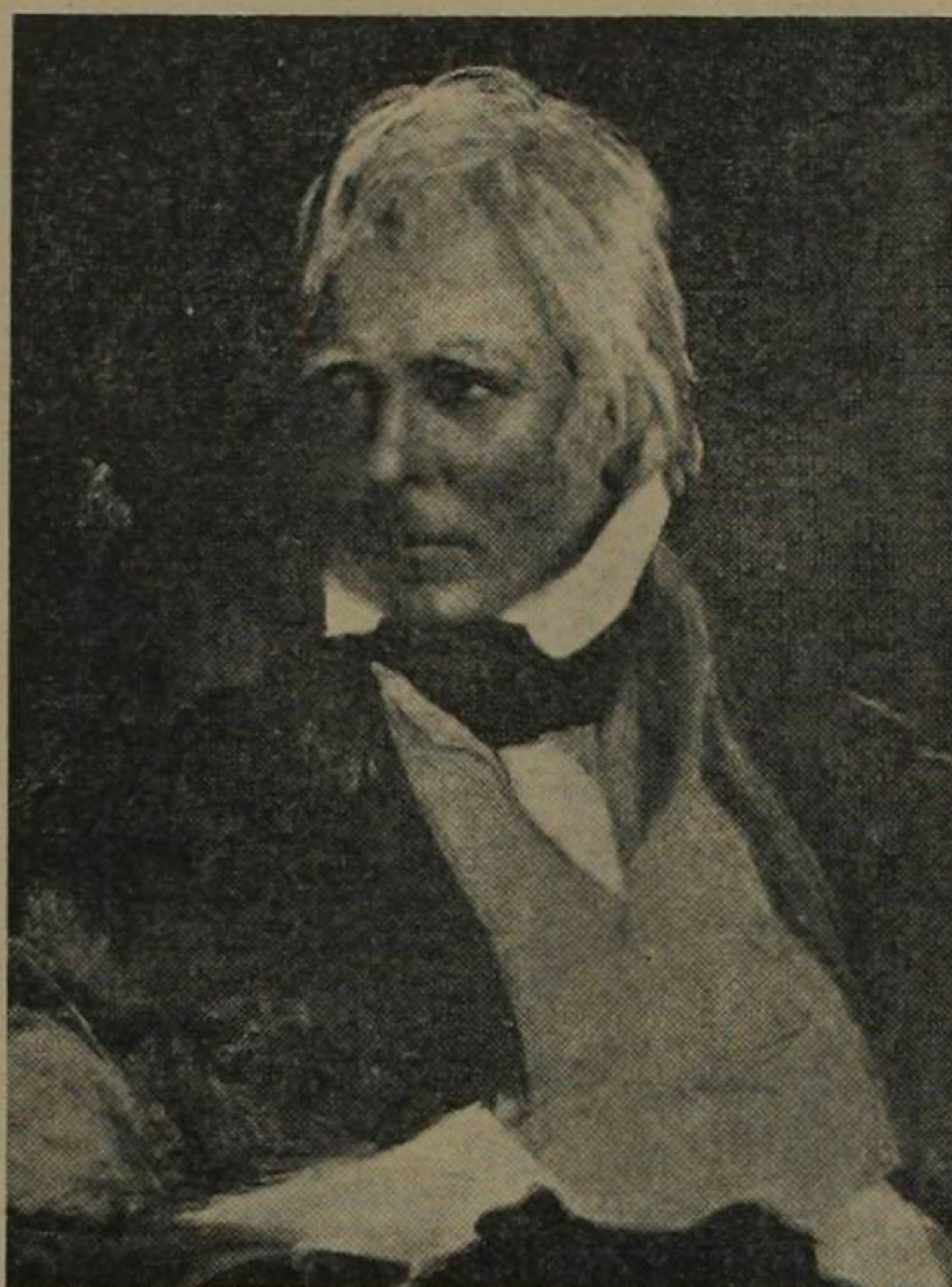
A propósito del centenario de Sir Walter Scott

= Colaboración directa =

Al diputado don Julio Padilla, porque es de quienes hemos gozado nuestro Sir Walter Scott y lo gozamos todavía remozándonos.

Como a Walter Scott lo leía yo de joven—después de Julio Verne sería Ivanhoe mi primera novela—todo regreso a sus queridas páginas me llena de frescura. No es con propósito derogativo decir que Proust me hace sentirme lo viejo que soy. Más viejo aún. Y digo Proust como podría decir cualquier otro novelista de mi época: ¡Cómo me parecen que escribieron antes de que yo naciese! En cambio, en el escocés de hermosa frente, me figuro que la tinta aún está fresca, olorosa a imprenta. En la literatura más reciente, realista, psicológica, surrealista, por supuesto, hay abrumador y melancólico amontonamiento, en regazos de maniquines, de cacharros antiguos; o desolador abandono de muebles de partida en desiertos lugares sembrados de ruinas clásicas: Todo como en los lienzos monumentales—monumentales por el tamaño y el valer—de Giorgio de Chirico. Y como delante de las telas del nuevo italiano, así, frente a la literatura buena del día, del año, de lo que va de siglo, siento soplar aires agriados; siento un desenterramiento asfixiante de lo más vetusto que hay, sin vida propia ya, que sea vida de júbilo; con vida sólo de dolor—que es lo más viejo que pueda haber. Fresco, pues, — nuevo, vale decir, — lo de Sir Walter. ¡Y Sir Walter Scott acaba de cumplir este año cien años de muerto! No me lo hubiera imaginado nunca.

Edward Dowden toma el 1832 para separar épocas. Ese año el bill para darle representación al proletariado en el Parlamento puso los destinos de la nación inglesa en manos del pueblo. En el otoño, diciéndose, con voz que la agonía quebraba, versos de antiguos himnos católicos, murió Scott. Murió también Jeremy Bentham, "jubiloso utilitario". Keats tenía once años de descansar entre flores de Italia, Shelley diez años de haberse desposado con la mar y luego con el fuego, doble muerte como la de Dionysos fue doble nacimiento,—muerte la de Shelley que fue nacer a más libre y prodigiosa vida inextinguible. Southey hacía rato que no cantaba sino para entonar, ese año, *Laus Deo* en la última página de su *Historia de la guerra peninsular*. Coleridge ya casi no hacía versos aunque, en días lúcidos, solía estar elocuentísimo—¿y cuándo pudo Coleridge no ser lírico? Wordsworth, en fin, confesaba ese año que la divina Musa ya no irradiaba a su lado sino que a él le quedaba—luminoso—sólo el recuerdo de su gracia alumbradora. ¡Todo eso hace ya un siglo! ¡Si como me crié leyéndolos, amándolos, me parecen coetáneos de mi juventud! ¡Cien años! No, yo no los tengo. Debe de ser que, cien años, no son muchos, aunque no vivamos tanto. 1832 me parece fecha más reciente que, digamos, 1909 cuando Philander Chase Knox imponía la diplomacia del



Walter Scott
(1771-1832)

Por E. Landseer

Walter Scott, caballero de Escocia

= De El Sol, Madrid =

Escocia tenía necesidad de cantar, ya que ella misma se había hecho canción casi por entero, desde los días en que su Jacobo VI se había de convertir en el primero de Inglaterra, y más aún cuando, bajo la reina Ana, entre albos del xviii, se haría sueño de Gran Bretaña todo el contorno de la isla. Edimburgo se veía bien distante de Londres. Los gloriosos soles elisabetanos habían cavado hondo cauce, que se prolongaba años adelante. Escocia quería respirar por su propio pulmón, popular y heroico; que sus lagos y montañas no escucharon más que su voz antigua, que sonaba como torpe baluceo provinciano en los cultos oídos londinenses. Escocia quería recoger su intimidad para gritarla por sus valles, haciendo de sus baladas abierta boca de su herida.

Lo heroico quería correr levantándose en grandes vuelos. Para ello todos los medios encontraban justificación fácil. Incluso el camino de la simulación era aceptado con júbilo cuando un viento pasado y popular removía aguas quietas de balada. El viejo bardo se alzaba presidiendo los destinos poéticos de Escocia en un apresurarse de designios románticos. Así cuando Jaime Macpherson saca a plaza—a la plaza del romanticismo albo-reante—al viejo bardo Ossian, Goethe había de escribir, en representativas líneas: "Ossian ha suplantado a Homero en mi corazón".

Para los románticos ojos de Europa, amaneidos a paisajes de nostalgia entre buscadas claridades enciclopédicas, Escocia se aparecía como el soñado islote que removieran galopes medievales entre sencillos ademanes de danza popular acordada con lagos y valles en el desparramarse de los vientos de las baladas. Pero Europa necesitaba algo

dólar erizado de bayonetas de marinos—que eso sí parece hacer ya siglos de siglos. Hasta nos hemos acostumbrado.

Pero del 1832 a este día de aflicción en que estamos, sí que ha ocurrido mucho. Vino Macaulay. A Macaulay lo leyeron nuestros padres con fruición. Lo habían leído también, encantados, nuestros abuelos: "Una parcela de tierra en Middlesex (digamos, en Tres Ríos) es mejor que un principado en Utopía. El bienestar presente, por ínfimo que sea, vale más que las promesas más hermosas de lo imposible. El sabio de los estoicos sería, no cabe dudarlo, cosa de ver más admirable que la máquina a vapor. Pero hay máquinas a vapor, mientras que el sabio ése aún está por nacer". Ahora se lee a Marden. ¡Dios se apiade de nosotros!

Sí, Walter Scott había muerto. Después del 1832 imperaba nueva era. Curioso, sin embargo, que Sir Walter nos fascine con la frescura de su imaginación enaltecedora mientras que Macaulay nos suena a rajado y apollado. Southey, juzgado viejo entonces y por viejo incapaz de apreciar lo nuevo, comparaba la manera de vivir de antaño con la de la nueva era, de las clases trabajadoras, y se preguntaba por qué sería que todo lo que se relaciona con las fábricas—¡la gran novedad eran las fábricas!—presentaba—y presenta—"rasgos de incalificable deformidad". Macaulay frescamente gastaba ironías y sarcasmos contra Southey. Defendía el *laissez faire*. "No es,—decía,—mediante el entrometimiento del ídolo de Mr. Southey, — del Estado omnisciente y omnipotente,—sino por la prudencia y la energía del pueblo, que Inglaterra ha adelantado en el pasado en senda de civilización, y es hacia esa energía y esa prudencia que ahora volvemos los ojos llenos de confianza y de esperanza".

Había, como Southey, quienes añoraran los días anteriores a la máquina. Macaulay los apodaba sentimentalistas insulsos. En aquellos días—decía—"hasta los nobles carecían de las comodidades cuya falta haría ahora intolerable la vida de un cochero: los hacendados y los tenderos se desayunaban con panes que ahora provocarían movimientos de cólera protesta en un asilo de ancianos". Y se solazaba pintando los extremos de la nueva era, llegando hasta a pronosticar que "bien pudiera ser que en el siglo veinte, el campesino de Dorsetshire (digamos Alajuela) se crea miserablemente pagado con seis chelines semanales; que el carpintero de Greenwich (digamos Turrialba) reciba diez chelines diarios; que los trabajadores todos tengan tan poca costumbre de no comer carne como ahora de comer pan de centeno". ¡Oh profeta más deslenguado!

(Pasa a la página 351)

(Pasa a la página 351)

Dalia Yñíguez

= Envío de la autora. =

Mujer pequeña, llena de los encantos que afirma el Arcipreste, las donas chicas han. Poseedora del buen decir en linda boca que tiene el gesto de las bocas de las niñas consentidas. Ojos menudos expresivos y traviosos. Manos ágiles, inquietas y vivas, que saben asir el amor, que saben dar vuelo a la melodía, y forma, divina forma a la poesía: manos sabias! La risa de campana en fiesta, y en toda ella el nervio y la inquietud, esa inquietud ingenua de las pícaras colegialas. Mujercita feliz y dulce porque acompaña el amor, la juventud y la ilusión. Así es Dalia Yñíguez.

Después de admirarla y aplaudirla, después de haber sentido la emoción de oír su divina voz en los versos de Silva, Darío y Martí... Fué entre bastidores en momentos en que ella se comía a besos a su esposo Juan Pulido, quien acababa de enviarle un enorme ramo de dalias frescas, recién cortadas. La escena era conmovedora: el marido, el admirador, el amante... en fin un marido artista!

Fué al día siguiente en su apartamento del Hotel Europa que tuvimos un rato de charla, de alegre charla expansiva; bueno, ella es cubana y yo soy nicaragüense...

Contóme Dalia su devoción por el arte y cómo desde que nació ama la música y la poesía. Tiene veinte años y es profesora de piano y genial recitadora. Conoció a Juan Pulido en la Habana, el amor brotó instantáneo y se casó cuando tenía dieciocho años. Fuéronse a Nueva York, y allí hizo su presentación como recitadora después de dos años en los que completó su estudio declamatorio. Sus maestros fueron los poetas y ella misma. Y su esposo, es decir, el amor, la impulsó a lanzarse a los escenarios del mundo con su divina voz poética. Dalia



Dalia Yñíguez

En el álbum de la genial recitadora Dalia Yñíguez

*Voz de fuente clara de claro cristal
en donde los versos encuentran más brío.
Al oír en ella la Marcha Triunfal,
¿qué sentirá el alma de Rubén Darío?*

*Palpitando toda, plena de armonía,
¿sentirá nostalgia de la carne ufana,
la que fué encendida, como luz del día,
en los lindos ojos de la otra cubana?*

*Y ¡qué no daría yo por recoger
esos versos puros de pureza astral
que Rubén habrá hecho para esta mujer,
voz de fuente clara de claro cristal!*

Aura Rostand

San José, C. R., 5 de Dic., 1932.

lleva pocos meses de recorrer públicos y ha ido de triunfo en triunfo... New York, la Habana, Panamá, Caracas, Puerto Rico, San José...

—Dalia, entre los poetas, ¿a cuál prefieres?

—Ah!... prefiero a muchos, pero me siento verdaderamente feliz recitando a Martí y Darío.

Crece en mí la admiración hacia ella y siento nacer la simpatía y el cariño que se establece entre almas y corazones generosos...

Martí y Darío... Cuba y Nicaragua... ella y yo...

—Y de las poetisas, ¿a cuál gusta más?

Dalia ríe con risa argentina, parece que vacila, pero contesta con viveza:

—¡Gabriela, Alfonsina y Juana!... ¡Nó! ¡Juana, Alfonsina y Gabriela!...

La simpatía y el cariño naciente se fortalecen firmes en una dulce amistad. Ella me enseña su álbum... De San José lleva una página de Salomón de la Selva quien en su homenaje ha copiado la "Oda a la lira" de Horacio, en latín, y dice de ella: "cuya voz divina es eolia lira de poetas". En la última página del álbum, Rogelio Sotela la llama "alondra y torrente" y la mira "vestida de pájaro y de mar"... Claudia Lars, Ninfa Santos y yo, improvisamos, y la graflex de Pulido nos sorprende en el camerino entre poesía y flores, las lindas flores costarricenses que los admiradores de Dalia han enviado; allí está el ramo que motivó los besos entre bastidores.

—Dalia, ¿pero por qué no posa con el ramo de su-esposo?

Zas!..., y el rostro de Dalia, entre las dalias del amor, quedó cogido por la pupila bruja...

Contra la superstición...

(Viene de la página 344)

tenderse la asistencia de su población en una vida de salud y felicidad". Mira en lo que define a presentar el concepto humano. Nada de volverse indiferente a las cosas que están viviendo aquí abajo los hombres. Para tratarlas se formó la Economía Política. De modo que si alguien pretende llamarse economista, necesita ser un entendido en las necesidades de la gente. Sin ostentar este conocimiento no puede en el concepto de Ruskin pasar nadie por economista. Será un versado en negocios, será un experto banquero, pero no un economista.

Infunden estas páginas deleite verdadero, sale de ellas el soplo de aires saludables. Ruskin las sumergió en su filosofía y en su arte y les dió perennidad. No serán acogidas por el pedante que busca el tratado que le da el concepto de la hora con el cual deslumbrar la bellaquería de una nación. Son páginas que

orientan, que ponen fuego en el espíritu del hombre que anhele luchar por la conquista de principios grandes para servicio de su patria. Le dan al batallador impulsos y lo convierten en un señalador de las falacias de los pseudo-economistas. De estos fariseos de la Economía están repletas las naciones. Los pueblos que viven en la tiniebla, tiranizados por la superstición del economista, no se dan cuenta del mal que esa casta les trae. Pues para que el pueblo entontecido se libre del flagelo precisa ir a Ruskin. Precisa leer y meditar estos ensayos en los cuales hay sabiduría. Perderá el que sea amigo de Ruskin el respeto a las teorías formuladas por los profetas de la prosperidad de las naciones. Encontrará que es saludable la pérdida de ese respeto, porque es conquistar un poder grande para matar la superstición. En Ruskin hay fondo eterno y la vida de una patria

puede mirarse teniendo las normas que el grande hombre de Inglaterra estampó en sus ensayos. Mirada a través de esas normas adquirirán los problemas la animación que les quita el economista. Es decir, tendrán la animación social que es la que urge buscar en nuestros tiempos cargados de fuerzas que, o precipitan catástrofes transformadoras, o sumen en mayor abatimiento a las naciones. Esa animación social mueve todos los problemas económicos de los países. Desconocerla es necedad, o ceguera. Puede ser también incapacidad para la percepción. Recomendemos la lectura de Ruskin que es profunda y orientadora. Recomendémosla a aquellos que quieran recibir las transformaciones que el mundo va sufriendo, no como calamidades, sino como crecimiento hacia la luz de la libertad del hombre.

Juan del Camino

Costa Rica y diciembre de 1932.

Ugarte en la conciencia de América

Los intelectuales se dirigen al Gobierno argentino

= Envío del autor. París. Octubre de 1932 =

Hace dos meses, un grupo de intelectuales de diversas nacionalidades, encabezados por la excelsa mujer de América, Gabriela Mistral, nos dirigimos al Ministro de Instrucción Pública de la República Argentina, en los siguientes términos:

París—Madrid, julio 1932.—Excelentísimo señor Ministro: Los escritores suscritos, sudamericanos, españoles, hispanistas francesas, tienen la honra de elevar a la consideración de S. S. una petición informada en la solidaridad profesional y en el aprecio y el interés común de la cultura latinoamericana.

El Gobierno argentino, con una atención efusiva que le honra, ha creado y mantenido desde hace años un gran premio destinado a recompensar la obra o el conjunto de obras más importantes publicadas por un escritor nacional. Esta recompensa ha sido atribuida con un admirable sentido de selección a los mejores escritores argentinos y el acto de honra gubernativa ha señalado al público de manera particular la obra de sus intelectuales representativos, incitándole con ello a conocerla mejor.

El escritor don Manuel Ugarte no ha recibido esta distinción posiblemente por vivir hace muchos años en Europa.

Los suscritos conocen de cerca la labor ilustre de este compañero en sus amplias ramas de libro y de periódico y han apreciado además en muchas ocasiones su labor leal de propaganda de la cultura argentina en Europa.

En los más diversos géneros, novela, poesía, cuento, ensayo político, Manuel Ugarte ha probado las cualidades literarias que corresponden a un maestro de su raza y a un director de la juventud: su influencia espiritual se extiende a la América Latina entera y la raza ha recibido de él doctrina y consejo en sus asuntos vitales.

Invocando la unidad de la lengua y el interés común de las literaturas nacionales de nuestra América los suscritos se permiten presentar a S. S. de manera respetuosa y cordial su petición de que El Gran Premio Nacional de Literatura sea concedido en la próxima ocasión a Don Manuel Ugarte.

Saludamos a Su Señoría con sentimientos de distinguida consideración:

Firmas: Gabriela Mistral; Francis de Miomandre; José Vasconcelos; Francisco García Calderón; Rufino Blanco Fombona; Ramón Pérez de Ayala; Eduardo San-



Manuel Ugarte

tos; Gregorio Martínez Sierra; María de Maetzu; Enrique Diez Canedo; Adolfo de Falgairolle; Max Grillo; Alcides Arguedas; Jean Cassou; A. Hernández Catá; Alberto Insúa; Hugo D. Barbagelata; Manuel Machado; Julio Vicuña Cifuentes; Charles Lesca; Manuel Bueno; Francisco Contreras; Froylán Turcios; A. Ballesteros de Martos; Homero Serís; Edmond de Nerval; Carlos Deambrosis Martins; etc., etc.

Exprofeso, no hemos dado antes a la stampa este documento, para no entorpecer el trámite que debió haber seguido nuestra solicitud; petición que, sin duda, interpreta no tan sólo la opinión pública argentina, sino también el sentir español e hispanoamericano. Estamos convencidos que todos los hombres de pensamiento de América, sin faltar uno solo, se hubieran adherido también a este acto de espléndida confraternidad. Desgraciadamente, tal empresa era difícil llevarla a cabo en poco tiempo, dada las distancias entre nuestros pueblos y la dificultad material para ponerse en comunicación directa con los escritores.

Sea lo que fuera, las firmas transcritas, simbolizan—salvo la del cronista que escribe la

presente glosa—, grandes valores en las letras de nuestros respectivos países.

No es un gesto de simpatía privada lo que nos ha movido a elevar este Memorial al Gobierno argentino. Nosotros creemos que era tiempo más que suficiente para rendirle a Don Manuel Ugarte, el homenaje público a que es acreedor desde hace tantos años.

Porque, ¿qué es, qué significa en este instante del mundo contemporáneo, el autor de "La Patria Grande"? Sin necesidad de saber, de vaticinar lo que el destino reserva a nuestro porvenir, al porvenir hispanoamericano, no es tarea imposible situar a aquellos que sintetizan ya la cultura total en nuestro Continente.

En momentos se dijera que Ugarte, es el continuador, el realizador del Rodó de Ariel. Es como una visión. Pero no es propiamente lo exacto. El inconmensurable artífice uruguayo, dió el toque de alarma y toda América, inclusive los sordos, oyeron la clarinada. Estas señales de Montevideo fueron lanzadas desde la tarima de la cátedra. Y después de este discurso magistral, denso en enseñanza y en optimismo, el maestro pasó a dictar otra lección. La simiente es-

taba en el surco: más tarde, los discípulos recogerían el fruto ópimo.

La revelación de Ugarte como futuro intérprete de la inquietud y de las aspiraciones de su raza, la tuvo allá por el año de 1900, cuando apenas cumplidos los veinte años, realizó su primer viaje a Nueva York. ¡Veinte años! Edad en que el hombre comienza a enfrentarse con la realidad y la quimera, a vivir la vida y los sueños...

Nosotros, que en plena mocedad llegamos también a la metrópoli de hierro, atraídos por la "Sirena del Norte", nos imaginamos sin ninguna dificultad, el problema interior de este joven literato rioplatense que llegaba de París, después de haber publicado en la Ciudad Luz varios libros, y cuyo viaje—como él mismo nos lo afirma en "El Destino de un Continente",

era exclusivamente de turista curioso, de poeta errante que busca tierras nuevas y paisajes desconocidos.

Su convicción anti-imperialista, palpada en el corazón de Estados Unidos, desde su primer contacto con la civilización saxoamericana, nació puede decirse, leyendo un libro acerca de la política de ese país, en cuyas páginas encontró citado aquel famoso y atrevido concepto del senador Preston, en 1838:

La bandera estrellada flotará sobre toda la América Latina, hasta la Tierra del Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza.

Frase histórica y ¡cuán nefasta en su brutal realidad! Gracias a ella, don Manuel Ugarte abrió los ojos a la tragedia de un Continente y se reveló en su espíritu la vocación de apóstol. ¡Su vía estaba encarrilada para siempre!

¿Era acaso posible dormitar en la blanda literatura, cuando se ponía en tela de juicio el porvenir y la existencia misma de nuestro conjunto?

El crítico ecuatoriano César E. Arroyo, que después de haber escrito una fantasía política sobre Vasconcelos ha publicado un folleto notable sobre Ugarte, preguntóle en Niza a su ilustre biografiado, en dón-

de le fué revelado el "peligro formidable" que se plasmaba en torno a la América Española:

Fué en El Paso, en el lugar fronterizo entre ellos y nosotros. Yo era muy joven; vivía con mis padres en París, rodeado de los halagos de la fortuna; pero eso no podía satisfacer las inquietudes de mi espíritu. Partí para México por la vía de los Estados Unidos, a estudiar el país en sus variados aspectos. Me detuve en la frontera y pude apreciar en toda su magnitud la tragedia del choque de las razas.

Estamos todavía en 1900 y en Norte América. El cronista elegante, el hacedor de versos, el flamante novelista, el ensayista literario, se despojó de su vestidura de artista,—del gran artista que había y hay en él—, y se entregó alma, cuerpo y bolsillo, al problema neurálgico del Continente. Estudió, compulsó textos y tratados, visitó bibliotecas y archivos, se interesó por todo cuanto atañe y se refiere a la historia política, geográfica, social y económica de los pueblos del norte y del sur, y con una generosidad mesiánica, se propuso ser en adelante el caballero de la Nueva Cruzada, el defensor de oficio y sin soldada de una causa a medio perdida ya.

Cuatro años después, don Manuel Ugarte, asumiendo toda la responsabilidad de su acto, tocó a rebato desde el periódico *La Epoca*, de Madrid, en una serie tremenda de estudios de política anti-imperialista, y cuya introducción apareció el 26 de octubre de 1904. Precisamente, en 1929, en esos meses y en ese mismo día, un núcleo de admiradores suyos, conmemoramos sobriamente en Francia *Las Bodas de Plata* de su enhiesta campaña hispano-americana, y varios fuimos quienes pergeñamos para la prensa de lengua española algunas cuartillas evocadoras de los 25 años de lucha incesante de uno de los más nobles y más desinteresados paladines de nuestra causa.

En este mes de octubre de 1932, hace pues 28 años que don Manuel Ugarte, después de haberse documentado cerca de un lustro, denunció, clamó, gritó la verdad a secas a las veinte naciones de la raza, conquistándose, por supuesto, inmediata y gratuitamente, la mala estrella, el boicoteo, la maldición, los humores y la bilis de

los falsos ídolos y de los detentadores de la hora.

28 años justos que este hombre de voluntad de granito, se ha consagrado a defender el patrimonio que nos legaron los libertadores; tres décadas sin desfallecer un solo día, un solo minuto; en seis lustros ha recorrido por su cuenta y riesgo varias veces la América entera, el Norte, el Sur, el Centro, las Antillas, compenetrándola íntimamente, arrancándole los secretos; analizando en cada zona, el conflicto y los incidentes de las razas, predicando siempre la resistencia frente a la absorción. En el libro "Los Creadores de la Nueva América" (Arguedas, F. García Calderón, Ugarte y Vasconcelos), Benjamín Carrión, otro ecuatoriano, escribió en 1927: "... 20 años rectilíneos, tensos, hacia el ideal... ¿Hay alguien que haya hecho más que él?"

En 1912, en Nueva York, en la célebre Universidad de Columbia, en el mismo anfiteatro en que diez años más tarde nos tocó el honor de hablar, el maestro de Buenos Aires, en una conferencia trascendental en español (traducida simultáneamente al inglés), se dirige a la élite del pueblo norteamericano haciéndole ver gráficamente, la monstruosidad de la alta finanza de Wall Street amparada por la Casa Blanca.

Yo no vengo a hablar aquí como adversario de un pueblo. Vengo a hablar como adversario de una política. ... Admirable país que, ocupado en su labor productora y benéfica, no sabe el uso que está haciendo de su fuerza en las comarcas limítrofes, no sabe que está levantando las más agrias antipatías en el resto del Nuevo Mundo, no sabe la injusticia que se está cometiendo en su nombre, no sabe, en fin, que sin que él lo sospeche, por obra de los políticos expeditivos y ambiciosos, se está abriendo en América una era de hostilidad, un antagonismo inextinguible, cuyas consecuencias tendrán que perjudicarnos a todos.

Y, ante un auditorio alerta, universitario y atento, el abogado de ochenta millones de almas impugnó con severidad, aunque serenamente, punto por punto, las diversas fases de la política exterior e imperialista de Estados Unidos con respecto a la América Latina, constituyendo su pieza

oratoria una de las acusaciones más fuertes, más audaces, más inexorables y más documentadas también que se hayan pronunciado en el grave recinto académico ante los propios adversarios, para pulverizar, rechazar y condenar la acción intromisora, imprudente y abusiva de una potencia extranjera.

A pesar del limitado espacio de que disponemos, no nos resistimos a la tentación de copiar un pasaje de su portentosa disertación neoyorquina de 1912: es pasmosa la actualidad de estos renglones trazados hace veinte años!

... Pero las heridas y las injurias se multiplicaron. Un espectro de dominación y de despojo empezó a flotar sobre los países indefensos. Varios pueblos sucumbieron. Y la injusticia se ha acentuado de tal suerte, en los últimos tiempos, que rotos ya los vínculos de antes, nos volvemos hoy hacia los Estados Unidos para gritarles: "Las mismas injusticias que la Metrópoli cometió con vosotros, las estáis cometiendo ahora con nosotros, que no tenemos más defectos que el que vosotros teníais ayer: EL SER DEBILES."

Era la voz de un mensajero de la raza, de su hombre público más representativo, del ciudadano libre, rebelde, que resumía nuestra cultura, nuestros anhelos más legítimos, nuestra propia historia; tenía él toda la autoridad moral de quien no ha aspirado nunca a una prebenda, a cargo cualquiera, y su alforja de peregrino estaba virgen de toda ayuda oficial o privada, de toda limosna; sus manos no habían firmado ninguna nómina de presupuesto. ... No era tampoco el político vencido o burlado que rompe lanzas contra el poder consolidador de gobiernos y dispensador de empréstitos. Este embajador extraordinario nada pedía ni nada quería; una sola cosa, sí, exigía, y la exigía con voz de trueno: **la autonomía hispano-americana; el derecho de disponer de nosotros mismos.**

¿Qué cosa queda de este cuarto de siglo de incesante lucha; de esta batalla contra los elementos, de este choque que no conoció jamás ningún titubeo, ninguna capitulación, ningún pacto, ninguna transacción, ningún retroceso ante nada ni ante nadie?

No es la hora de responder aún a esta pregunta inconmensurable; será contestada ciertamente mañana y constituirá materia fervorosa y seductiva para el ensayista del porvenir.

Pero aprovechemos la oportunidad que se nos presenta hoy, para declarar enfáticamente, interpretando acaso los sentimientos de toda nuestra generación que, si por desgracia un día, lejano o no, el Sur fuera conquistado por el Norte, no por ello el prestigio immaculado de Manuel Ugarte sufriría mengua. El vió el mal, lo examinó a fondo, lo discutió en el laboratorio mismo, determinó el diagnóstico. ... Se convirtió en el sacerdote de la nueva religión; sacrificó los mejores años de su existencia, su bienestar, su fortuna, su familia, sus más caras inclinaciones literarias. ... Si los hombres estaban tan engreídos, si fueron tan locos para no escuchar su profecía, no por culpa de los obstinados, de los enceguecidos, de los carniceros y de los traficantes, disminuye la grandeza de su obra y el monumento de su vida. Y si la catástrofe se consumiera integralmente, los nuevos amos se descubrirían ante el recuerdo del adversario caballeresco, luminoso, intransigente, y que tuvo la santa altivez de no odiar:

Hubo un hombre aquí, que, sin admitir un instante la derrota de los suyos, ignorándonos hasta el último aliento, abandonado sin estar vencido, se sintió tan grande como nosotros, más grande que nosotros.

Y de él, también son estas palabras de oro: "**Amigos, siempre: súbditos, jamás**".

Nuestras naciones, nuestros contemporáneos, nuestros sucesores podrán ser ingratos con él; olvidarlo, voltearle la espalda, negarle tres veces; apuñalearlo por detrás; hacerlo morir de hambre; o darle el beso de Judas. No por ello, ¡entiéndase bien!, dejará de ser, en el tiempo y en el espacio, la figura más diáfana, más abstersiva, más purificante, más redentora de Hispano-América. Su sola evocación sirve ya para borrar muchos agravios de hombres y pueblos. Magno ejemplo de desinterés, de sacrificio y de fortaleza. Es la conciencia más alta de un Continente.

Carlos Deambrosis Martins

Poemas de la prisión

= Envío de la autora. Lima =

ANUNCIANDO LA BUENA NUEVA...

Anunciando la buena nueva
canta el Apra como una estrella
en los hogares pobres de todo el Perú.

Y los hombres a lo largo del camino
lloraron para siempre su tristeza,
frente a los ídolos de piedra
que enfriaron nuestros corazones.

Desde los palacios, donde cada piedra
es un crimen, miran otros hombres
la tragedia de los pobres, y rien
como se rieron de Cristo antaño.

Nuestra sangre regada, grita
en las calles, en las fábricas,
en el campo: Hoy es un nuevo día.

Los hombres que se han rasgado la vida,
con ojos tristes, tristes como los fierros de la cárcel,
han levantado la mano esperando al Hombre.

Y las mujeres y los niños humildes, ahogando
sus sollozos nos miran esperanzados.

Los apuristas marchan hacia la vida,
hacia la lucha, porque "una vida
sin agitaciones y sin desventuras
es como un mar muerto".

Hay corazones que nunca han florecido
como plantas adheridas a los muelles.
El sol si apenas suavemente los acaricia
como las madres pobres a sus hijos.

La tierra endurecida por la injusticia
riega con la palabra de los líderes
una voz de fuego, eterna como el tiempo
para quemar a los hombres que jamás hicieron bien.

Otra vez el viento, sus uñas se agarran
de las barras de la cárcel, y apenas
sentimos su piel en nuestros corazones,
donde el pueblo está cantando su libertad.

Marzo, 1932.

¡AY, DE LOS PUEBLOS SIN AGITACION!

De frente a la esfinge del Tiempo,
hemos vivido los hombres, preguntándonos,
y aquella respuesta que todos esperábamos
está todavía como flor adolescente
en los labios de la tierra.

¡Pero quien puede negar
que una nueva religión
ha brotado de los hombres!
Ya no es el viento que canta,
es nuestra voz naciendo.

El miedo reina
en todos los corazones injustos,
mientras una alegría larva en los humildes.
Aquellos que serán justos y humanos
como hijos de la Tierra.

Si alguien duda que el espíritu
de nuestros pueblos se ha levantado,



Magda Portal

venid a las cárceles y romped
los fierros si queréis vernos.

Abril, 1932.

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Un pueblo anegado en sangre
donde lloran los oprimidos.
Y los niños arrastrando su hambre
por las calles, miran con miedo.

¡Oh, santo pueblo del Perú!
triste como la cara de tus indios.
¡Qué pena dan las madres con los
pechos secos como bolsas de cuero!

Hemos visto a los hombres
destrozarse el corazón en un grito.
Silban las balas en las calles
en nombre del "orden social".

Y el hambre como un gusano
metido en los ojos, día a día
taladrando la cara de los pobres.
¡Mirad estas caras, atreverse,
vosotros los "civilistas"!

¡Oh, santo pueblo del Perú!
no te queda sino un camino,
el camino de la Revolución!

Hermanos, es la palabra:
ni un tiro más al pueblo.
"Y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres".

Por los oprimidos y por los ultrajados
por la libertad y por la patria.
Los hermanos marinos han clavado la cruz
en el Gólgota de San Lorenzo.
Allí están crucificados. Id a verlos!

Esta es la hora del dolor,
miles de madres lloran a sus hijos,
pero del dolor nace la justicia
y sólo se puede morir por lo que se quiere.

Mayo, 1922.

27 DE JULIO

Por las trincheras rojas de Trujillo
hoy la mañana ha extendido su llanto,
y el valle palpita como un corazón tatuado.

44 corazones silenciosos—silenciosamente
frijos como los volcanes de las cordilleras,
yacen en tierra con la vida sumergida en sangre.

¡Fuego! fue la palabra que hizo temblar
de miedo a los jefes de pelotón.
Y la mirada pura y amplia de los hombres
frente a los fusiles homicidas,
carió la conciencia de los verdugos.

¿Habéis sentido la última mirada
de vuestras víctimas propiciatorias?
¡Y esos hombres duermen, y tienen esposas
e hijos a quienes querer y amar!

Los condenados en tierra, encogiéndose
como acordeones frente a la muerte,
mientras en el palacio el tirano libaba
vino como si fuera sangre del pueblo.
Entonces las mujeres deshojaban su canto
como pétalos de rosa sobre las trincheras
y los niños con sus pequeñas manos,
conducían municiones, saltando sus ojos
como tiernas palomitas de campo.

¡Progromos contra los apristas:
Porque supieron ser heroicos y altivos.
Y cómo persigue la sombra de los caídos,
de los caídos que engendran nuevas victorias.

Gigantescas sombras recorren el campo
despertando a los pobres y a los humildes,
¡éstos que no pueden apartar los ojos de la tierra
y que sienten que el Perú es una inmensa cárcel!

Es la hora santa.

Hay un pueblo donde los hogares
florecen negros crespones en las puertas.
Negra la ciudad. Negras las mujeres
que pasean como ataúdes por las calles.
Los niños tienen la palabra enlutada.
Ya no hay voz que diga: padre.
Las tropas del "desorden" saben dónde están.
Los pájaros no cantan, lloran sobre los techos.

Oh, santo pueblo de hombres que lucharon
por nosotros, y por la nueva religión aprista,
sobre tu grito regado de sangre, se levantarán
los cimientos de una nueva sociedad
generosa y sin odios mezquinos.

En estos días donde el viento aulla,
arrastrándose como un felino por los hogares,
un dolor amargo ahoga la garganta
de todos los peruanos, pero el viento
empieza ya a rugir una tempestad.

Sobre las cruces clavadas en el campo
las mujeres y los niños que han perdido
la mano buena y guiadora del hombre,
se consuelan con su llanto, que crece
con la noche, como las aguas de los ríos,
agujereando la tristeza de su soledad.

Así, caminando por las ojerás del dolor,
buscando a tientas una esperanza,
vislumbrarán una estrellita
que les besará suavemente el corazón.

Los hombres no olvidamos—27 de julio!—
como la imagen de la madre grabada en los ojos,
los compañeros fusilados están enterrados en nosotros

44—pensad un momento en el número!

Y fueron 102 los condenados!

PENITENCIARIA DE LIMA

Hecha de piedra gris,
alta, de muros escuetos,
una sola puerta de bronce bruñido,
con doble red de muros:
penitenciaria modelo.

Detrás están los réprobos,
todos aquellos que saltaron el margen de las leyes,
los rebeldes a quienes la sociedad repudia,
los que suelen turbar con sus gritos
la digestión de los privilegiados.

Los apristas: presos políticos y sociales
que han aumentado la población de condenados.

33 muchachos, campesinos y obreros,
—saldo de la epopeya trujillana—
y muchos más—
y tú—compañero aprista—
emparedado en una celda.

A veces uno cree oír cantos revolucionarios
al otro lado de los muros—
pero hay tantos gendarmes en las torres
que es imposible que los dejen salir,
también aquí se apresan las canciones.

Pienso en tu soledad: crugir de rejas que se cierran,
voces de mando—caras taciturnas y llenas de odio,
y silencio, silencio
anticipado silencio de la tumba,
voces de alerta en el silencio de la noche
no sea que huyan los condenados apristas.

Un reglamento duro que constriñe
no sólo la libertad del cuerpo sino la del espíritu,
volará tu pensamiento fuera
lo único que aún tienes libre,
pero qué corta la distancia
¡tan altos son los muros!
y otra vez volverá a refugiarse
en tu corazón de hombre solo.

Somos los galeotes de esta nueva cruzada,
generación condenada a sostener sobre sus hombros
esta álgida etapa de la Historia.

No es preciso ser insensibles
para ser revolucionarios.
Porque duele el dolor en carne viva
es que se ama la justicia.

Pienso en tu celda estrecha y fría
con doble frialdad: la física y la de mi ausencia—
compañero aprista—
no se hizo la paz para nosotros
que a más, somos poetas.

¿Y nuestra juventud
como un árbol cargado de frutos?

Brindémosla a la Revolución
cuya alborada ilumine ya los paisajes de América.

Noviembre, 1932.

Magda Portal

(Liga de Escritores Revolucionarios del Perú)

Walter Scott, caballero de Escocia...

Viene de la página 345

más que un Roberto Burns para aficionarse a las lunas escocesas. Y es que Burns, al hacerse todo él carne y sangre de Escocia, acuchillaba los caminos del mar del Norte. Pero ya no quedaba sino cobrar la pieza que había sido herida en pleno vuelo. Walter Scott, buen caballero, la exhibiría en el puño de su poético sentir.

Sin embargo, la ruta seguida hasta llegar a Scott no había sido excesivamente fácil. A él mismo hubo de darle Alemania—mejor aún: Goethe—en el momento decisivo de su salto—del salto del poeta—un aliento que venía con el "Sturm und Drang" buscándole resonancias de su propio suelo. El préstamo se lo había devuelto Mackenzie, cuando en 1788 le enseñaba a través de sus palabras, la Alemania nueva. Once años más tarde el caballero escocés, a quien sus compañeros llamaban Duns Scotus, al acometer la traducción del "Gotz de Berlichingen", daría ya de cara con su insobornable solera de Escocia.

Todo le serviría a Walter Scott: lo que era historia y lo que no lo era; lo que era poesía y lo que jugaba en la distancia de las poéticas fronteras. Desde Ramsay, peluquero antes y librero después, plebeyo siempre en el fácil halago a lo pretendidamente popular, hasta Lady Wordlaw, que hacía surgir entre sus arduos de "pastichista" la gracia de "Hardyknute", todo habría de ser utilizado. Además, a Walter le acechaba lo caballeresco que se le enredaba en su pluma, soplándole para las largas navegaciones.

De las baladas—había llegado a decir: "Hardyknute" fué el primer poema que conocí y el último que olvidaré—pasaría Scott a crear su propio ambiente en sus novelas. De su vocación de anticuario le quedaría esa minuciosidad para ir haciendo con aire de bardo el contorno de sus narraciones. El caballero estaba ya sobre sus armas; para la mayor gloria de Escocia, correría sobre la romántica Europa, sin perder ese sosegado aire con que había de pintarle Laurence, como queriéndole hacer carne de aquel "Ohne Hast, One Rast", que ofreciera, en unión de los mejores escritores de Inglaterra, a Goethe—en vuel-

ta de la frase goethiana—en la vecindad de la muerte de ambos.

Walter Scott, como buen caballero, serviría fielmente a su dama Escocia. Desde Edimburgo buscaría los caminos del Sur de la isla, haciendo a los ingleses que penetraran en la arisca carne escocesa. De él en adelante todo sería aire inglés sobre la Gran Breta-

ña. Lo heroico y lo popular cantaría por su boca por todo el mundo; glorias escocesas correrían por sus libros cuando se anunciaba el volar victoriano. Su pluma de poeta caballeresco se clavaría en la proa de su isla, navegante de todos los rumbos. En la mitad de la trayectoria entre Burns y Kipling, Scott buscaría, aún a costa de su romanticismo, ser el paladín de la universalidad—un poco convencional, es cierto—de Escocia.

José María Alfaro

A propósito del centenario de...

Viene de la página 345

Sir Walter Scott tenía años y años de descansar con sus antepasados entre las ruinas del monasterio de Dryburgh cuando, en mayo de 1851, Macaulay visitó la gran Exposición londinense. "Nunca vi, — escribió Macaulay, — nada que arrancase a hombres de toda edad, de todas las clases, de todas las naciones, admiración tan unánime y genuina". Se refería al Crystal Palace—de acero y vidrio. "¡Sentía que me embargaba el ánimo la verdadera elocuencia, o cosa parecida!" Y luego, el día de la inauguración: "Entré al edificio; visión gloriosa; vasta, llena de gracia, por encima de los ensueños de los cuentos orientales. No creo que los Césares dieran jamás espectáculo más espléndido. Me quedé deslumbrado por completo, y me sentí como cuando entré a la catedral de San Pedro".

¡Qué viejo es eso! Raro que no tenga un siglo. De la misma época, del mismo año, casi del mismo día, es esto de Carlyle: "Crystal Palace—¡oh dioses!—Ya está por quedar acabado, y gente barbuda comienza a llenar nuestras calles, "todas las naciones" se amontonan entre nosotros con su mentada industria y basurería ostentosa. Los vagos de Londres no dejan día feriado de apiñarse en Hyde

Park en redor de este extraño edificio. Mi carácter loco me hace huir de ese lugar monstruoso".

Al Crystal Palace y cuanto representa—la mentada industria y la basurería ostentosa: ¡el radio también!—lo juzgaremos mañana. Ya lo creo que lo juzgaremos. Carlyle es de actualidad intensa. Pero eso es del corazón del conflicto. Al margen, donde se puede soñar, donde es posible ser joven, donde nos es dado recoger flores olorosas y de lindos colores, y bañarnos en aguas frescas, cristalinas, y—¡si "ser joven" lo dice todo!—las novelas de la serie de *Waverley*, las baladas *Marmion*, *La dama del lago*,—todo Sir Walter,—nos esperan, nos llaman, nos halagan, nos revestirán la vida del encanto que es lo único por lo que se la puede vivir.

Persiles

San José, diciembre del 1932.

INDICE



LISTA DE LIBROS APROPIADOS PARA MUCHACHOS:

Carlos Lamb: <i>Cuentos basados en el teatro de Shakespeare</i>	Q 1.50
Nicolás Sama Pérez: <i>Los meteoros</i>	1.50
Miguel de Montoliu: <i>Vida de Cervantes</i> . Pasta	1.50
Erich Kaestner: <i>Emilio y los detectives</i> . Ilustraciones de Walter Irier. Pasta	3.50
Antonio Robles: <i>Cuentos de las cosas de Navidad</i> . Pasta	3.50
Juan B. Lagarde S.: <i>El huerto escolar</i> . Pasta	4.00
Antonio Robles: <i>Veintiséis cuentos infantiles</i> . 3 tomos. Pasta	6.50
J. H. Fabre: <i>Los destructores</i> . Pasta	5.00
J. H. Fabre: <i>Costumbres de los insectos</i> . Pasta	5.00
J. H. Fabre: <i>Los auxiliares</i> . Pasta	5.00
Robert Louis Stevenson: <i>La casa solitaria</i> . Pasta	3.50
Robert Louis Stevenson: <i>Aventuras de un mayorazgo escocés</i> . Pasta	3.50
Miguel Angel Asturias: <i>Leyendas de Guatemala</i>	3.50
<i>Cuentos de Wager</i> , traducidos por Daniel Jorro F. Pasta	5.00
Euis Joubin: <i>Metamorfosis de los animales marinos</i>	6.00
Oscar Wilde: <i>El príncipe feliz y otros cuentos y La casa de las granadas</i> . Pasta	3.50
Jenofonte: <i>La expedición de los diez mil (Anábasis)</i> . 2 tomos	1.25
Bulwer Lytton: <i>Los últimos días de Pompeya</i> . Novela	1.50
Carlos Dickens: <i>La vida y aventuras de Nicolás Nickleby</i> . 4 tomos	5.00
Héctor Malot: <i>Sin familia</i> . Novela. 2 tomos	3.00

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

Breve parlamento de Azorín a sus conterráneos de Valencia

= Dicho en el homenaje que rindió Valencia a Azorín el 9 de octubre de 1932.—Tomado de *De Luz*, Madrid. =

Queridos coterráneos:

Os saludo a todos con efusión y os doy las más cordiales gracias por vuestra bondad exquisita. No podrá estar, por quebrantos de salud, mi cuerpo entre vosotros; estará mi espíritu: el espíritu es lo que importa. Y puesto que es inexcusable el hablar de mi persona, me permitiréis que, ligeramente, evoque algunos recuerdos. Fui a Valencia teniendo quince años; en el otoño de 1888; estuve en Valencia con las naturales intermitencias veraniegas, unos ocho años; estudié en las aulas valencianas casi toda la carrera de Derecho; tuve maestros inteligentes y buenos. Moré en distintos parajes de la ciudad; los estudiantes son de su natural movedizos. Recuerdo la calle de Santa Teresa, la plaza de la Pelota, la plaza de las Barcas. Mis recuerdos van de una calle a otra y se remansan en las plazas de la bella y querida ciudad. Frecuenté la Biblioteca Universitaria; tuve entre mis manos la primera edición del "Llibre de les Dones". Revolvía volúmenes en los baratillos que había tras la Lonja; fui amigo de un viejecito, un "vellet", que tenía una librería de lance frente al antiguo Ayuntamiento, y que estaba siempre, en los meses invernales, liado en su capita. Me gustaba dar largos paseos solitarios por la Vega en las tardes incomparables de vuestro templado invierno; me sentaba en el linde de un campo y pensaba en mis cosas, mientras que en la lejanía, sobre el cielo de un azul levisimo, se perfilaba la torre señera. Comí el nutritivo "pan de huerta" y bebí la salutífera agua de Torrente. Entre los estudiantes eran popularísimas unas empanadillas que devorábamos de clase a clase, por las mañanas, en una modesta repostería cercana a la Universidad, en la calle de las Comedias. Hace tres o cuatro años, hallándome efímeramente en Valencia, sentíme obsesionado por el sabor de ese inolvidable condumio, y, como preguntara en la antigua sencilla repostería, al presente elegantizada, me miraron como se mira a un aparecido y sospecharon dejos de burla en mis palabras. Ya veis que todo es inestable en el mundo y que todo pasa: las golosinas al igual que las mayores grandezas humanas. Fueron mis iniciadores en el periodismo Teodoro Llorente, Vicente Blasco Ibáñez y Francisco Castell. Con Vicente Blasco Ibáñez—tan férvido y generoso—me unió una fraterna amistanza, que llegó hasta su muerte. Ahora lo veo todo como en un sueño. Pero en tanto que las cosas más cercanas las veo acaso con vaguedad, estas remotas las atalayo clara y distintamente. Característica es



Azorin

esta de la vejez. En el ocaso de la vida, sentado en una piedra del camino, reconozco que sé muy poco y que he sido injusto muchas veces con mis semejantes. Si reconociéramos nuestras flaquezas estaríamos en camino de ser tolerantes. La tolerancia es la virtud fundamental de los pueblos modernos. La tolerancia que hace un esfuerzo para soportar las divergencias ajenas, no es tolerancia; la tolerancia supone comprensión cordial de todo lo que a los demás les diferencia de nosotros. Y me falta tiempo para añadir que esta comprensión cordial de las

ajenas diferencias no lleva anejado, ni por soñación, desmayo en el conato para defender el propio ypreciado ideal.

Amemos y comprendamos a todos los hombres de nuestra historia: a Juan Luis Vives del Vergel, valenciano de nacimiento, lo mismo que a Tomás de Villanueva, valenciano por elección. Vives fué infatigable en la ciencia; Tomás de Villanueva fué incansable en el bien. De Tomás de Villanueva escribió Quevedo: "Vivió con tanta pobreza siendo arzobispo, que por muchos años anduvo con el hábito que profesó, roto y remendado;

los jubones entretenía mudándoles las mangas; él propio se aderezaba y tenía hilo y aguja, por ahorrar gastos, que pudiese excusar con sus manos, a la hacienda de los pobres". Amemos la tierra nativa; delectémonos con sus paisajes; estudiemos su historia; recreémonos con sus costumbres populares; pero no nos encerremos en un nacionalismo irritable y mañero. Mañero es todo lo que se limita a sí mismo y es infecundo. Ni aun como utilidad—prescindiendo de la gran solidaridad humana—es defendible el hurrao nacionalismo; de los pueblos ensoberbecidos con su nacionalismo se puede decir, usando del viejo refrán, lo que se dice de los individuos egoístas: "Quien solo come su gallo, solo ensille su caballo". No puede ser infecunda Valencia. Valencia ha sido fecunda en la universalidad humana; dos hombres universales ha dado al mundo: Vives y Blasco Ibáñez. Siendo profundamente valencianos los dos, han puesto en sus obras una aspiración universal. Nadie hace sentir tanto a Valencia como Vives, cuando, en la expatriación voluntaria, va rememorando las calles y las plazas que recorriera en su niñez. Nadie como Blasco Ibáñez ha dado la sensación del luminoso paisaje valenciano. En Nueva Zelanda, en Nueva Guinea, en la Tasmania, en las islas Marquesas hay tierras tan fértiles como las de Valencia; en todos estos sitios, tan lejanos de nosotros, hay también paisajes tan bellos como los de nuestra vega. Y en todos los lugares del planeta, por dondequiera que caminemos, encontraremos hermanos nuestros en el trabajo, puesto que todos los que trabajan y sufren y alientan por un ideal de Justicia y de Progreso son nuestros hermanos. Pensemos en ellos. De lo particular—que es nuestra tierra—elevémonos a lo universal.

La contemplación de nuestros paisajes nos hará sentir mejor los paisajes de otras patrias; los afanes de nuestros camaradas de aquí nos harán ser afectivos para los camaradas de todo el planeta.

Esto es lo que tenía que deciros. Perdonad si en estas palabras más hubiere asomos de suficiencia; si lo juzgarais así, me sentiría profundamente desazonado. Son estas palabras—en que va entreverado lo arcaico y lo moderno, el minuto pasado y el minuto presente—palabras de un connatural y de un amigo, que a todos vosotros, penséis o no como él, os estrecha con sincero afecto la mano".

Azorin

Madrid y octubre de 1932. A 654 metros sobre el Mediterráneo.

TOS

Expectorante Oriental

Imprenta LA TRIBUNA